De Lisio, Antonio (2005) La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional. Colección Monografías, Nº 17. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 59 págs. Disponible en: http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 17

La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela.

Variaciones históricas del uso político-retórico de

una idea fundacional

Antonio De Lisio

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y TRANSFORMACIONES SOCIALES

(www.globalcult.org.ve)

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Antonio De Lisio, 2005.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)

Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6 ISBN de esta monografía: 980-12-2097-x Hecho el depósito legal: lf25220063002999

Primera edición (Caracas, junio de 2006) Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm. Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela.

Variaciones históricas del uso político- retórico de una idea fundacional (1).

Antonio De Lisio*

Resumen

La idea de "riqueza natural" se ha constituido en una de las principales fuentes para construcción de las representaciones sociales que en Venezuela han intentado crear sentido de país. Las primeras referencias clave se remontan a la misma época colonial. Posteriormente, empieza a perfilarse la idea de "riqueza aurífera" asociada a la leyenda de "El Dorado", con una especial incidencia en la ocupación espacial y sometimiento indígena vasta provincia de la Guayana Española. Más tarde, con la consagración de la independencia decimonónica "la domesticación" de la naturaleza tan "rica" y pródiga" como "indómita" y "salvaje", se convirtió en un principio motriz para la reconstrucción republicana. Finalmente, ya a comienzos del siglo XX aparece la idea de "riqueza petrolera", que ha marcado de manera decidida la visión del país que hoy tenemos. De las distintas representaciones sociales elaboradas en torno al petróleo, resalta de manera particular la metáfora de la "siembra del petróleo". En este estudio se trata entonces de mostrar como la idea de "riqueza natural" se ha convertido en un referente obligado para comprender la continuidad de una imagen que ha marcado profundamente el universo simbólico político - social a todo lo largo de la historia de la lucha por el poder hegemónico del país.

Palabras clave: Venezuela- historia- naturaleza- retórica- política- hegemonía.

^{*} Antonio De Lisio, geógrafo (UCV), Msc Sciences de l'environnenment (París VII), Doctor en Ciencia Mención Acondicionamiento Ambiental (FAU-UCV), Profesor Titular UCV, Secretario General Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ). Premiaciones recibidas: orden José María Vargas. Becario Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales Convenio UCV-Fundación Rockefeller.

De Lisio, Antonio (2005) La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político- retórico de una idea fundacional. Colección Monografías, Nº 17. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 59 págs. Disponible en: http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm

Marco metodológico

El análisis de la idea de "riqueza natural" se realiza en el marco de la propuesta metodológica de Ernesto Laclau, que se ha venido conociendo como "política de la retórica" (1998), que constituye un intento de dotar de instrumentos de análisis a la política en tanto que campo dominado por la lucha por el control hegemónico entre sujetos que van a la búsqueda de encadenamientos de significaciones propios, mediante los cuales se intenta establecer la separación de los universos simbólicos de representación de las distintas posiciones confrontadas. El objetivo consiste en evidenciar como planes hegemónicos contrapuestos se van articulando creando constantemente diferencias que alimentan la necesaria exclusión de lo que atenta contra el orden que cada propuesta y contrapropuesta pretende establecer, la una en oposición a la otra. Esta hegemonía se construye a través de formas y figuras del pensamiento retórico: metáforas. metonimias, catacrésis, que se van asociando en un contiunum de sustituciones significantes que trata de expresar las fronteras difusas y cambiantes en el juego de confrontación simbólica entre actores que intentan ejercer poder político.

Como categoría de base de este procedimiento aparecen las cadenas de equivalencia mediante las cuales se permite tener una visión sinóptica de las relaciones de inclusión y de exclusión, que definen los campos de lucha entre opositores que tratan de imponer su visión hegemónica. Igualmente surge como concepto estratégico: el significante "flotante", el cual cumple la función clave para comprender la constante apropiación y reapropiación de las reivindicaciones particulares y colectivas entre cadenas de equivalencias diferentes y opuestas.

En el marco de este planteamiento metodológico el sujeto político no puede seguir siendo interpretado como unidad racional, es decir con un pensamiento que pueda ser claramente y homogéneamente objetivizado en función de la confrontación del pensamiento y la acción con realidad. Abriéndose de esta manera el escenario para una nueva intersubjetividad, en la que el discurso está impregnado por figuras retóricas que dan la posibilidad de establecer nuevas resignificaciones en la permanente búsqueda de oposiciones y alianzas en la búsqueda y consolidación de articulaciones hegemónicas.

En el marco de este planteamiento metodológico se intenta analizar en este trabajo la manera como la idea de "riqueza natural" ha venido siendo utilizada en sus distintas variantes simbólicas como parte del discurso retórico político (a la propuesta central de Laclau, se le agregan aportes de Castioradis, Pintos, Ledrut, Rodríguez, entre otros) elaborado con la intención de establecer relaciones de poder y sometimiento político primero durante el período de colonización territorial y étnica, luego a lo largo del proceso de construcción de la república política y territorialmente independiente, hasta la época actual correspondiente a la "nación petrolera". En la selección de las fuentes documentales para la realización del análisis en este contexto metodológico se ha tenido especialmente en cuenta el señalamiento de Daniel Mato, quien ha indicado que en el caso de la América Latina: " ...los actores más relevantes en la construcción social de identidades y diferencias suelen ser los gobiernos, medios de difusión masiva, movimientos políticos y sociales de diverso tipo, líderes sociales, intelectuales, creadores literarios, artistas e investigadores de diversas áreas de las humanidades y ciencias sociales..." (Mato, 1994:17). De allí que de acuerdo a las posibilidades que brinda cada período histórico, se utilizan de manera particular las fuentes que puedan dar testimonio de las opiniones relevantes de las principales ideas y visiones con implicaciones políticas sobre la idea de "riqueza natural".

Los mitos y hechos del establecimiento colonial.

La idea de "riqueza natural" en Venezuela, al igual que en buena parte de la América del Sur y el Caribe hispánico, estuvo íntimamente asociada al proceso de ocupación de los nuevos territorios. Cada sector era evaluado tomando especialmente en cuenta las posibilidades de encontrar minerales y piedras preciosas y las facilidades para transportarlos a la metrópoli. El proceso de colonización de los distintos ámbitos de la geografía venezolana, se desarrolló atendiendo este afán de búsqueda de riqueza. Así primero durante el comienzo del siglo XVI se ocuparon los valles intramontanos y llanuras costeras del Norte del país, desde donde se garantizaba la comunicación marítima con Europa, aprovechando las ventajas de "aglomeración" que ofrecía la colonización simultánea de la costa norte de América del Sur y de las islas caribeñas, en especial de las Grandes Antillas: La Hispaniola (Santo Domingo), San Juan (Puerto Rico), Cuba . Posteriormente ya a finales del siglo XVI, se inició la ocupación del hinterland hacia el sureste del río Orinoco, de esa extensa porción del territorio colonial que fue conocido

como la Guayana Española, que posteriormente abrió paso a la colonización del espacio llanero suroccidental.

Como en el resto de los territorios colonizados por los españoles, en Venezuela en la mayoría de los casos la riqueza mineral fue más fábula que realidad. Sin embargo más que el éxito en el hallazgo y explotación minero-extractiva, lo importante para este análisis es que tanto los yacimientos reales que se lograron explotar como los que no pasaron de ser fuentes relatos coloniales — algunos extraordinariamente fabulosos-, ayudaron a formar la imagen de Venezuela como país "rico", calificativo que desde la colonia ha venido ha venido alimentando el imaginario de una sociedad que se ha venido construyendo históricamente bajo el supuesto de un territorio lleno de "riquezas" naturales.

De la historia colonial venezolana se extraen dos hechos de singular valor para la origen de la idea de "riqueza natural". De acuerdo al esquema de ocupación territorial Norte-Sur arriba señalado, aparece primero el caso de la extracción las perlas en la isla caribeña de Cubagua en el noreste del país, asociada a la fundación del poblado de San Francisco, en 1511, que debido al importante auge de la explotación perlífera, el 12 de septiembre de 1528 el rey Carlos V renombra como Nueva Cádiz, la primera ciudad del oriente de país. (Disponible : <http://www. Poblamiento de Venezuela/ucab.edu.ve> [Consulta 11-10-04]). Esta ciudad tiene una especial relevancia histórica por una serie de hechos: la calidad perlas locales, muy apreciadas en la corte española (2); en ella se registra el primer contingente de mano de obra esclava africana en tierras venezolanas; su vida efímera debido a su destrucción por un evento natural (no existe acuerdo si fue huracán o maremoto) en 1541, que paradójicamente ha permitido la conservación de sus ruinas como uno de los mejores testimonios de la colonización temprana del país. La destrucción de Nueva Cádiz interrumpió el proceso de extracción y exportación de perlas en Cubagua, cuya magnitud fue estimada en 11 tn de producto entre 1510-1541 (Disponible http://Cubagua/www.oriente.com[fecha de consulta 15-10-04]), aunque algunos autores como por ejemplo Cervigón (1997,1998) señalan que la misma ya venía en declive y la ciudad para el momento de su destrucción estaba bastante despoblada. Quizás sea precisamente la interrupción abrupta de la existencia de esta ciudad, primera expresión del extractivismo colonial en

Venezuela, lo que ha permitido que el nombre de Cubagua se mantenga en el imaginario social, como sinónimo de "riqueza natural", de "riqueza" perlífera, aún en la actualidad (3).

Sin embargo es hacia el sur de país, en la colonial Guayana Española, donde se dieron las condiciones para la asociación de estas tierras con el mito de El Dorado, de especial impacto sobre la idea de "riqueza natural" en el imaginario social nacional.

Los territorios guayanesas figuran entre los últimos en el nuevo continente que estuvieron vinculadas a la leyenda de El Dorado, del mítico país donde todo era oro. Diego de Ordaz, luego de distinguirse al lado Cortés en la conquista de México, entre 1510 y 1516 se adentró en el recorrido del Orinoco, cuya desembocadura apenas había sido visitada por Vicente Yánez Pinzón en 1500, luego del descubrimiento que de la misma hiciera Juan Bono de Quejo desde la isla de Trinidad. A Ordaz se le atribuye la fundación de la primigenia Santo Tomé de los Guayanos – vocablo mediante el cual se designaba al grupo aborigen del cual se derivó el nombre de Guayana -, el mismo año de su muerte en 1532 (Vila,1950), en las tierras situadas en lo que hoy se conoce como Ciudad Guayana, específicamente en el sector de San Félix, el antiguo Puerto Tablas.

Sin embargo no fue sino hasta el 21 de Diciembre de 1595 cuando se logra concretar bajo las órdenes de Agustín Berrio la fundación de Santo Tomás de la Nueva Guayana de la Angostura del Orinoco, que fue llamada simplemente Angostura, rebautizada el 30-05-1846 por el Congreso de la República como Ciudad Bolívar en honor al Libertador. Con este emplazamiento se pretendía:

[...] el control estratégico del río, que para entonces asomaba en la imaginación y en las ansias mercantiles de los europeos como la entrada a la más espectacular promesa del Nuevo Mundo, la región de El Dorado, con su ciudad aurífera: Manoa, un monumental territorio pleno de oro y riquezas, ni siquiera comparable en esplendor a lo que los conquistadores encontraron en el imperio Azteca (México) o en el Inca (Perú)[...]. Manoa será la obsesión del hombre europeo, hambriento de riquezas y bienes, empeñado en alcanzar la mítica región donde los guayanas realizaban festines en los que untaban el

cuerpo de los invitados con un líquido llamado Curca, para luego soplarles polvo de oro[...] (PDVSA, *et al.*, 2004: 5).

Esta referencia resulta particularmente representativa de la cadena de equivalencias de la etapa colonial, la cual se podría esbozar de la siguiente manera:

Nuevo Mundo = *riquezas naturales (especialmente oro)* = superación de las carencias materiales de Europa = colonización de territorios amerindios.

En esta cadena de equivalencias representativa en general del proceso de conquista y colonización del Nuevo Mundo americano las riquezas naturales y los territorios originariamente ocupados por los amerindios que las contienen, en el marco metodológico de Laclau asumen el papel de delimitadores de las fronteras entre dos universos simbólicos que entran en conflicto: el del europeo imbuido por el espíritu cristiano-mercantilista que acompañó el proceso de expansión colonialista de los siglos XV y XVI y el de los grupos aborígenes, subsumido en diversas cosmogonías en las que la naturaleza más que "riqueza" expresaba sobretodo sentido profundo de pertenencia. La naturaleza significaba para el indígena el lugar donde habitaba, su tierra, término mediante el cual se trataba de englobar no solo los atributos paisajísticos y los ciclos naturales de los cuales se sentían parte; también era expresión del:

[...] trabajo colectivo de la comunidad, el afianzamiento de los lazos de solidaridad, la continuidad y el crecimiento de los núcleos familiares, la elección de los sitios sagrados y festivos, la definición del mundo [...] El indígena necesita la tierra porque sin ella pierde su identidad social y étnica [...], porque desde ella establece su relación con el resto del mundo Las distintas variantes al trabajo impuesto trastocaron este delicado equilibrio entre comunidades originarias y sus territorios, provocándole no solo un desarraigo físico [...] sino espiritual, haciendo desaparecer el *ethos* tradicional con su inmediata consecuencia: la desintegración comunitaria . (Martínez Sarasola citado en Lopreto, 1997: 185).

Figura 1 Naturaleza y Territorio como fronteras simbólicas coloniales

VISIÓN EUROPEA CRISTIANO -MERCANTILISTA -UTILITARIA DE LA NATURALEZA

COLONIZACIÓN DE TERRITORIOS AMERINDIOS,

> VISIÓN AMERINDIA DE PERTENENCIA A LA NATURALEZA.

La conquista como proceso, se encierra sobre dos ideas clave: América como sinónimo de mercancía para satisfacer las demandas de Europa; y la exclusión física y el sometimiento cultural conducente al desarraigo. Sin embargo debe tenerse presente que las fronteras simbólicas producto de los encadenamientos equivalenciales tienden a ser difusas en función de la dinámica y cambiante relación inclusión- exclusión de las diferencias, estructurando un campo de interrelación social complejo, en el que la visión hegemónica puede ser permeada por las prácticas y valores de la visión sometida que no entren en contradicción con los fundamentos de hegemonía. Desde esta perspectiva, se puede comprender las posiciones de quienes sostienen que la colonización debe ser entendido hasta cierto grado como "[...] un proceso en dos direcciones, y que la síntesis resultante contiene, por lo menos, algo de la cultura de aquellos que fueron absorbidos[...] (Fundación La Salle, 1980: 21). Sin embargo a pesar de estas reminiscencias de la cultura sometida, el plan hegemónico colonial en el país al igual que en el resto de Sur América, intenta invisbilizar la presencia indígena del continente, para justificar presencia dominante de Europa, e intentar convertir lo indígena en lo exótico, lo extraño, lo que debería erradicarse para llegar al ideal de modernidad europeo (Lopreto, 1997). Esta visión "eurocentrica" además de la discriminación étnica de lo autóctono, de lo preexistente, encauzó la entronización de una visión mercantilista de la naturaleza en las tierras colonizadas. En el caso

específico de Venezuela, la idea que subyace en la memoria de Cubagua, y sobre todo en la leyenda de "El Dorado": la de territorio sinónimo de "cornucopia de la riqueza natural", permanecerá como una especie de mito fundacional sobre el que se han edificado las representaciones sociales sobre la naturaleza en la República Independiente decimonónica y el Estado Petrolero del siglo XX.

La naturaleza a "domesticar" en los albores de la nueva República Independiente.

En 1777 con la creación de la Capitanía General de Venezuela se integraron bajo una misma unidad político-administrativa del imperio español, provincias que con anterioridad se habían mantenido relativamente autónomas entre sí: Caracas, Cumaná, Maracaibo, Guayana, Margarita y Trinidad. Bajo el principio de *utis possidetis juris* esta unidad territorial - con la excepción de Trinidad que pasó en 1897 bajo el dominio de Inglaterra- sirvió de base para la conformación de la república que declaró su independencia en 1810. Esta configuración territorial logró la necesaria proyección unitaria para darle sentido y viabilidad geográfica a Venezuela en el marco del independentista continente suramericano decimonónico.

La vastedad y riqueza del territorio a independizar.

Los "libertadores" del siglo XIX, representaban de esta manera la "riqueza natural" sobre la que se sustentaría la nueva República Independiente:

Venezuela tiene por su posición la ventaja de poder ser el depósito de las riquezas de ambos mundos: situada en el centro de la América reúne el continente del Norte con el del Sur, y tiene al frente al Archipiélago americano y todos los establecimientos europeos. En su interior surcada de grandes ríos que la dividen en mil partes, y facilitan su comunicación con la América del Sur; confinante con Santa Fe por medio de unos Llanos inmensos; con las posesiones portuguesas e inglesas por la Guayana, y con la provincia de Cartagena por Maracaibo" (Textos Oficiales de la Primera República de Venezuela. Vol. I: 204-205, citado en Cunill, 1987: 26).

De este texto vale la pena resaltar la referencia particular que se hace de la red hidrológica en especial la que se propaga a lo largo de los espacios interiores llaneros y guayaneses, que permitió asociar la idea "riquezas naturales" a la de "vastos territorios", prefigurándose una especie de sinonimia que asimilaba al territorio contenedor y con los apreciados atributos naturales que contenían. Esta valorización hidráulica continental marca un interesante punto de quiebre frente a la primigenia relación "riqueza natural" — mar al inicio de la colonización expresada especialmente a través de Cubagua. Con la independencia se realzó la visión del país interiorano, desde donde se podía proyectar la continuidad de la presencia territorial de Venezuela hacia el sur de la América del Sur. En este marco de referencia de la geografía independentista la provincia de Guayana asume un rol muy especial. En este sentido resulta interesante considerar la opinión Francois Raymond Depons, hombre de negocios francés, quién en su viaje por la América del Sur a comienzos de siglo XIX, en representación del gobierno de Francia, escribía:

Difícilmente hay en los dominios españoles una posesión más favorecida por la naturaleza que la Guayana, ni tenida en menos aprecio por sus dueños. Su extensión, que puede estimarse en 1.000 leguas de circunferencia, le da importancia suficiente como para constituir por sí sola un imperio. Su suelo, que peca sólo por excesiva fecundidad, podría dar una producción de frutos, mayor que la actual de los demás territorios españoles. Los trescientos o más ríos que en sus 500 leguas de curso recibe el Orinoco, son otros tantos canales para llevar a la Guayana las riquezas que esos mismos ríos ayudarían a arrancarle a la tierra. El Orinoco que atraviesa la Guayana, es la parte por donde puede penetrar el enemigo a las provincias de Venezuela, Barinas y el Virreinato de Santa Fe, y como sólo es defendible en Guayana, esta viene a ser el baluarte de toda aquella región" (Depons, citado en Cunill, 1987: 850).

Esta consideración hecha por este funcionario de un gobierno extranjero antes de la Firma del Acta de Independencia (5 de Julio de 1811), fue premonitoria del especial significado que tuvo Guayana durante la guerra de independentista, al ser calificada de alto valor estratégico y comercial para los bandos en pugna. Así desde el ejército al servicio de la Corona Española, el general Pablo Morillo, le señaló en marzo de 1816 al Ministro de la Guerra:

[...]Yo consideraba a la Provincia de Guayana de tanta importancia que me atreví a observar a S.M. en Madrid, que una perdida (sic), Caracas y Santa Fe de Bogotá estaban en peligro, y ruego V.E. que mire los mapas y observe los ríos del Orinoco, Apure y Meta, que son mucho más navegables que lo que yo pensaba, antes de dejar Madrid. Las mismas observaciones se pueden extender a muchos ríos en los Llanos..." (Morillo, citado en Cunill, 1987: 850).

Del lado del ejército libertador, a finales del mismo año, en el mes noviembre de 1816, Manuel Piar, prócer de la Independencia, guayanés de nacimiento, resaltaba:

[...] Guayana es la llave de los Llanos, es la fortaleza de Venezuela [...]. Ella por su posición está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior: ella está cubierta y defendida por un muro más fuerte que el bronce, por el Orinoco: ella, en fin es el único país de Venezuela que exento de calamidades de la guerra anterior nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario [...]" (Piar, Citado en en Cunill, 1987: 850).

También para Simón Bolívar la provincia de Guayana tuvo una especial relevancia geoestratégica como territorio de aprovisionamiento, tal como se constata en la carta de fecha 6 de Agosto de 1817 que le envía a Don Martín Tovar:

Esta provincia es un punto capital, muy propio para ser defendido y más aún para ofender: tomamos de espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé, y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además poseemos ganados y caballos" (Bolívar, citado en Vila, 1973:73).

La temprana post-independencia. Poblamiento territorial y "naturaleza salvaje"

En las opiniones arriba esbozadas está claramente expresada la importancia geoestratégica de Guayana en el contexto de la guerra de independencia ya no solo de la Capitanía General de Venezuela, sino del Virreinato de Santa Fe de Bogotá. Sin embargo, Agustín Codazzi, quien

además de militar, fue geógrafo, cartógrafo, explorador, empresario, político siempre vinculado a la causa independentista, después de finalizada la guerra (de acuerdo a la historografía oficial el 24 de Junio de 1823) expresó desde una perspectiva más compleja, el significado de la provincia de Guayana:

Este país es el más imponente y majestuoso, así como el más grande y desierto de Venezuela. Es la patria del gran lago fabuloso de Parima, de la ciudad suntuosa del (sic) Dorado; es la tierra que dio nombre a todo el vasto territorio de las guayanas, por los indígenas que habitan entre el Caroní y la Sierra de Imataca: es el país por donde corre uno de los grandes ríos del globo, separado del resto de Venezuela y casi circundado un vasto territorio erizado de serranías escarpadas con llanuras cubiertas de frescos pastos y bosques inmensos, habitados por tribus salvajes de usos y costumbres que representan la infancia de las sociedades (Codazzi, citado en Grillet, 1987:2).

En este texto tiene la particularidad de asociar lo mítico con la realidad y la "riqueza natural" con el "salvajismo aborigen", vínculos que requieren de una especial consideración para comprender como la independencia si bien significó la soberanía político-territorial de Venezuela, sin embargo no logró romper con los valores fundamentales de la visión cristiana-mercantilista-utilitaria de la naturaleza del legado colonial. En tal sentido se debe precisar lo siguiente:

En cuanto a El Dorado, si bien no debería sorprender la fascinación que seguía generando la leyenda de El Dorado, si llama la atención la vinculación del mito aurífero con el también mítico lago Parima. Esta relación con la fábula lacustre con anterioridad ya había sido objeto de un tratamiento especial en "Viajes a la Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" de Alexander Von Humboldt, quién como parte de su viaje de estudio por América permaneció en Venezuela entre 1799 y 1800. Su obra que ha sido reconocida como pionera del conocimiento científico de la naturaleza del país. Al referirse a Parima, el naturalista alemán decía "semejante al lago de México, reflejaba la imagen de tantos edificios suntuosos" (Humboldt, 1991, Nº 4:533). Las construcciones edilicias fastuosas correspondían a la mítica ciudad de Manoa -que Walter Raleigh inmortalizó (ver figura)- y Humboldt, después de una detallada argumentación localizó a Parima en un punto del extenso espacio surcado por los ríos Caroní, Esequibo y

Branco, al Sureste del territorio venezolano, incluyendo al área del Esequibo, actualmente en reclamación con la República Cooperativa de Guyana. Recordó además que Parima es uno de los vocablos amerindio para designar "grandes aguas" y fue una entre la decena de denominaciones que recibió el río Orinoco de acuerdo a los relatos de Diego de Ordaz, quién como ya se mencionó participó junto con Cortéz en la conquista de México, de allí seguramente la comparación lacustre.

La asociación Parima- El Dorado implícita en el texto de Codazzi, quien había sostenido entrevistas con Humboldt (4) expresa, desde mi punto de vista, el nivel más inmanente de construcción social del imaginario del vínculo río- "riqueza natural" en el marco del proceso de independencia, como lo es el correspondiente dominio de las fábulas articuladoras de empresas en la realidad. La vinculación de Parima al mito fundacional de El Dorado utilizada por un personaje de estudio y acción como Codazzi, de tanta influencia en la Independencia no solo de Venezuela sino de la Gran Colombia en general, reforzaba a nivel del imaginario social lo que militarmente se determinaba en sentido geoestratégico. Resulta particularmente ilustrativo en este sentido recordar la siguiente afirmación de Roger Ledrut: "Esos imaginarios no son representaciones, sino en cierta forma esquemas de representación. Estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes ´reales´" (Ledrut, 1987).

En cuanto *al salvajismo tribal*. Debe llamar la atención el calificativo de "salvaje", por cuanto en el marco de la ciencia positivista decimonónica en el cual Codazzi estaba insertó, se utilizó como antinomia al ideal de dominación humana de la naturaleza, propia de una visión que exacerbaba la capacidad del ser humano como dominador y manipulador del medio natural. Codazzi, en diversas ocasiones utilizó el término salvaje como un antivalor. Por ejemplo en su visión de la trascendencia de la Colonia Tovar, poblado que él ayudó a fundar con inmigrantes alemanes en la Cordillera de La Costa venezolana en 1842 establecía: "(la Colonia) prosperará a grandes pasos y dará a Venezuela el hermoso espectáculo de ver en poco tiempo cambiada la faz de una naturaleza salvaje" (Pérez, 2002: 232). Codazzi trató implantar en el país el esquema de intervención del paisaje natural que se estaba propiciando en los Estados Unidos de América, donde "[...] la mano del hombre ha cambiado la faz de la salvaje naturaleza" (Pérez, 2002:232).

Debe destacarse en este contexto que el empleo del calificativo "salvaje" para referirse a los grupos indígenas, implicaba por lo tanto que estos al igual que los elementos "salvajes" físico-bióticos, requerían ser "domesticados". La cita a continuación resulta particularmente elocuente:

Bajo otra clase de gobierno los salvajes [...] habrían establecido desde hace tiempo moradas fijas y la navegación del Río Negro habría alcanzado también condiciones florecientes. Sería fácil reunir de dos a tres mil indios por lo menos si se formase una colonia bajo la protección del gobierno (Pérez, 2002: 232).

La "domesticación" pasaba por imponerles a las comunidades indígenas, en este caso las asentadas en la amazonía venezolana, las fórmulas del nuevo gobierno independentista, de tal manera que en el contexto del nuevo orden republicano, si bien no se planteó explícitamente mantener la exclusión física del indígena, si quedó implícita su invisibilidad como cultura con rasgos y valores propios, por representar estos un contravalor frente al ideal de racional positivista imperante en la época.

Esta visión del "salvaje" aborigen llevaba aparejada la necesidad de propiciar la inmigración de personas "civilizadas" que ayudaran a poblar los territorios, es decir, a "domesticar" la naturaleza. Esta es una intención, que si bien se concretó de manera emblemática en el caso referido de la Colonia Tovar, ya había sido considerada con anterioridad a la declaración de la independencia como lo atestigua el texto a continuación:

[...]Pero por desgracia estas ventajas que concedió la naturaleza yacen en la mayor parte olvidadas y sin ejercicio. Una población escasa, debido principalmente a las rigurosas leyes prohibitivas de la introducción de emigrados de otros países, ha hecho que hasta ahora, que tanto valles y montañas, que con su eterno verdor y lozanía ofrecen su gratitud a la mano y cuidados del labrador, permanezcan solamente haciendo una inútil ostentación de su fuerza y capacidad." (Díaz, citado en Cunill, 1987: 850).

La necesidad del poblamiento de los territorios fue una constante en el pensamiento decimonónico venezolano, sin importar las posturas políticas. Así por ejemplo Antonio Leocadio

Guzmán, fundador del partido Liberal – Codazzi era miembro del partido Conservador-expresaba de manera elocuente la necesidad de propiciar el repoblamiento para lograr la "grandeza" de la república: "...No tenemos caminos por falta de hombres; no tenemos navegación interior por esta misma falta; y por ella es pobre nuestra agricultura, corto el comercio, poca la industria, escasa la ilustración, débil la moral y pequeña Venezuela". (Fortoul citado en Cunill, 1987: 850).

En el marco del análisis realizado, se puede decir que frente a la cadena de equivalencias colonial, para la naciente República Independiente la naturaleza a pesar de que seguía siendo sinónimo de "cornucopia de la abundancia", su carácter "salvaje" la convertía en un reto para el repoblar un país, que se encontraba diezmado, como consecuencia de la cruenta guerra libertadora durante la cual la población nacional se redujo en aproximadamente un tercio. Los fundadores de la naciente república, consideraron que una población cuantiosa y bien distribuida a lo largo y ancho del país despoblado y con abundancia de "naturaleza a ser domesticada", sería la garantía de prosperidad y grandeza A continuación se esbozan las relaciones de semejanzas de interés para comprender el nuevo papel de la naturaleza:

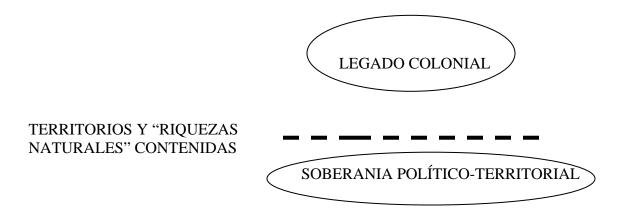
Independencia = control geoestratégico del territorio = "domesticación" y apropiación de los vastos territorios- contenedores de "naturaleza rica- salvaje" = aumento de la presencia humana (demográfica, económica, social) bajo la imperante visión positivista de la acción humana = soberanía político-territorial = consolidación de la república.

En la constitución de esta cadena de equivalencia la consolidación de una imagen territorial de país poblado independiente y soberano pasa a jugar un rol central como factor de articulación y de cerramiento del nuevo orden post-colonial. La separación involucrada en este encadenamiento está dirigida a excluir las lógicas de la dominación metrópoli- colonias del nuevo sistema de relaciones sociales y económicas que el proceso de independencia nacional intentaba generar. Sin embargo recordando a Cornelius Castioradis los cierres entre los sistemas de representaciones de significación al ser evaluados en la perspectiva socio-histórica en la que se fundamenta su noción paradigmática de "magma de significaciones", nunca son totales entre lo viejo y lo nuevo:

"[...] lo viejo entra en lo nuevo con la significación que éste le da a aquél..." (Castioradis, 1986: 15). De tal manera que lo nuevo en muchos casos más que emergencia e irrupción de novedades, se construye sobre la base de resignificaciones y de reinterpretaciones de lo pre-existente. Así la imagen de naturaleza en la nueva república liberada es revalorada no tanto en función de su cuantía en tanto que riqueza comercial, sino en tanto que su localización en los territorios liberados. Esto introduce una importante diferenciación respecto a las relaciones comerciales impuestas por el orden colonial, basado en la expoliación de los territorios colonizados en beneficio del consumo en las metrópolis coloniales.

De tal manera, que la propiedad de las "riquezas naturales"- categoría que para etapa temprana republicana, valoraba además de los recursos minerales también los agrícolas y forestales-ayudaba a delimitar las fronteras literalmente político- geográfica entre el control colonial y la soberanía territorial de los territorios independizados. De manera esquemática esta situación se esboza a continuación (fig.2).

Figura N 2 La idea de "riqueza natural" como frontera durante los albores republicanos.



Sin embargo no se logró una ruptura con las fronteras simbólicas que la colonización había impuesto entre lo europeo y lo amerindio (fig.2). Ello en buena medida porque la Independencia fue dirigida por hombres en su mayoría descendientes de los mismos colonizadores, que habían logrado recrear una universo simbólico imbuido en la cultura del conquistador pero con un profundo sentimiento de superioridad frente a las realidades del viejo mundo:

"Los criollos, por su parte, apenas si se acuerdan de que España es su Madre Patria. La idea que tienen de ella dista mucho de ser propicia al acercamiento. Por el afán de los europeos en pasar a América, juzgan que no hay país superior al suyo y por la avidez que traen los españoles de la metrópoli, piensan que viven en la comarca más afortunada de la tierra. Nunca toman en cuenta la dulzura del clima ni las producciones de Europa, sólo ven la miseria de los que salen de allá. Esta opinión crea en ellos una especie de orgullo de haber nacido en el Nuevo Mundo y le forma un inalterable apego por su patria natural" (Cunill, 1987: 850).

Este ánimo de superioridad, posiblemente responda en parte también al sentimiento de desarraigo que significó el hecho que la mayoría de quienes participaron en el desplazamiento emigratorio que propició la colonización

[...] provenía de los siete millones de pobres que tenía España [...]. Estos seres humanos, impulsados por la pobreza, arrojados de su suelo natal, decidían abandonarlo para crearse un espacio, aunque eso significaría la pérdida de su tierra – la propia- que se les negaba [...] (Lopreto, 1997:185).

Como comentario final en cuanto a la construcción de los imaginarios sociales de herencia colonial en Hispanoamérica por lo menos, se debe indicar que la visión del criollo de origen europeo establecido frente al que recién estaba saliendo de la Europa decimonónica, permite comprender la posición de algunos autores consideran que entre Europa y América ha existido un proceso de retroalimentación en el que: "Europa marca a las regiones y poblaciones de América durante todo el proceso de la conquista y la colonia, y al mismo tiempo, América cambia la percepción del mundo anterior al descubrimiento, crea nueva una nueva subjetividad, una nueva percepción del mundo, nuevas identidades colectivas y nuevas intersubjetividades, es decir, que influye sobre el proceso ideológico, la cultura y prácticas europeas" (Costa s/f : s/p).

El petróleo: "la siembra de una idea de nación".

En el análisis de las representaciones sociales sobre la idea de naturaleza en Venezuela, resalta de manera particular la imagen de "nación petrolera" que se ha venido construyendo a lo largo de más de ochenta años, mediante la cual se ha intentado articular la identidad moderna de país en el contexto mundial. Entre los estudiosos y especialistas en la materia existe consenso en ubicar el inicio de la constitución de la figura de "nación petrolera" bajo el gobierno del dictador Juan Vicente Gómez (1908-1936).

El comienzo: el período gomecista 1908-1936

Las concesiones petroleras comienzan con Cipriano Castro (1900-1908), sin embargo fue con Juan Vicente Gómez (1908-1936) cuando se inicia la construcción de la idea de nación petrolera. La política de este se circunscribió al otorgamiento de concesiones a las empresas Standart Oil de New Jersey (hoy Exxon) de J.D. Rockefeller y la Royal Dutch Shell en el marco de la "política petrolera más liberal de América Latina" (Sullivan, citado en Coronil 2002: 86).

De este período gomecista, se deben destacar los aportes clave para este análisis político-retórico de Gumersindo Torres, médico de profesión, Ministro de Fomento del país entre 1917-1922 y responsable de la redacción de la primera ley petrolera nacional en 1920 (en sustitución de la ley de minas de 1910), en la que inicialmente se identifica al petróleo como "riqueza nacional". Este instrumento legislativo ha sido reconocido como la expresión más acabada de un pensamiento nacionalista, del cual el ministro empezó a dar indicios desde el mismo comienzo de su gestión, cuando en 1917 "justificó la política de cesar el otorgamiento de concesiones con el argumento de la responsabilidad estatal en proteger la riqueza de la nación para el bienestar de las futuras generaciones [...]". Agregando además consideraciones sobre el manejo del hidrocarburo desde la perspectiva de la solidaridad intergeneracional al establecer que la misma debería ser el resultado de la aplicación "de cuantos conocimientos requeridos para juzgar con acierto y no dar lugar a que las futuras generaciones por venir tengan el derecho a hacernos cargos porque no supimos cuidar nuestra riqueza nacional" (Torres, citado en Coronil 2002: 100). Esta mezcla nacional - sutentabilista del pensamiento de Torres, le produjo fuertes desencuentros con las compañías petroleras internacionales (Standart Oil y Shell) que iniciaron la explotación petrolera en el país.

En paralelo, estas posiciones del Ministro del Fomento también perjudicaban los intereses privados del "entorno" gomecista, de los familiares y amistades que conformaban el círculo social "íntimo" del dictador que asumieron el papel de testaferros en la adjudicación de las concesiones que posteriormente traspasaban a las compañías extranjeras. Estas por ley estaban imposibilitadas de participar directamente en las licitaciones de exploración de los yacimientos, derecho que la legislación de la época resguardaba exclusivamente a los venezolanos. Dada la envergadura de los intereses afectados, Torres fue destituido como Ministro en 1922 (aunque posteriormente en 1929 fue repuesto), sin embargo dejaba como legado fundamental de este primer período no solo la idea del petróleo como parte de la riqueza nacional, es decir de todos los venezolanos y sino también la asignación al estado del papel como administrador y salvaguarda de esta riqueza en representación de la nación De tal manera que en la nueva ley la explotación petrolera estuvo íntimamente asociada al fortalecimiento del Estado venezolano y la distribución social de las ganancias que pudiesen derivarse de la explotación de un recurso que quedó históricamente bajo la propiedad del Estado Venezolano. Con ello se instaura una especie de modelo liberal comunitario, sobre el que Coronil, expresa la siguiente opinión:

"Curiosamente, la nueva base social de liberalismo se arraigó en la naturaleza: en el interés colectivo en subsuelo de la nación, que era de propiedad común, y no en los intereses atomizados de los individuos" (Coronil, 2002: 100). Con la irrupción del estado petrolero se va fraguando entonces la idea de que los venezolanos además de derechos sociales debíamos tener también participación en la distribución de la riqueza petrolera.

La asociación Petróleo- Estado- Sociedad, ha propiciado que en el imaginario social del país el hidrocarburo, más allá de su condición de su cuantía como "recurso" natural, más allá también de la exaltación mundial que empezaba a recibir como *la* fuente de energía para el progreso de la humanidad "electrificada" y "auto- transportada", se convertía en sinónimo de "riqueza" a ser compartida en el seno del colectivo que intentaba construirse sobre la idea de "nación petrolera". A partir de entonces ha jugado un papel relevante en el debate político la manera como el Estado – en la misma ley referida se garantiza el monopolio estatal de la propiedad del subsuelo petrolero- distribuye y entre quienes distribuye la "riqueza nacional" petrolera. Las propuestas e iniciativas de Torres fueron recogidas por uno de los más emblemáticos representantes de la

generación del 28 (movimiento estudiantil de oposición a la dictadura de Gómez, surgido en 1928), Rómulo Betancourt en el celebre Plan de Barranquilla (5) de 1932, en el que se perfila con claridad el vínculo entre democracia representativa - en el marco de la tradición burguesa de occidente dirigida especialmente al voto universal y secreto sin distingo de raza, sexo y nivel de instrucción- y la participación del pueblo en la riqueza petrolera. Este documento fue asumido por la recién creada Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), en la que se congregaban los opositores no comunistas al régimen gomecista.

Posteriormente, en el primer mitin de masa del Movimiento de Organización Venezuela (ORVE) -que posteriormente dio paso al Partido Democrático Nacional (PDN) y este a Acción Democrática (AD)- realizado el 1 de marzo de 1.936, Betancourt afirmaba "es verdad que el Estado Venezolano no tiene acreedores externos, pero en cambio nuestro subsuelo ha sido prorrateado entre los consorcios del aceite mineral" (Coronil, 2002: 110).

Por su parte el Partido Republicano Progresista (PRP), en el se congregaban miembros del Partido Comunista (PC), ilegalizado desde su fundación en 1931 y otros líderes socialistas marxistas, quienes sostenían también, una posición nacionalista en defensa del Estado igualmente exigían la mayor participación del pueblo en la riqueza petrolera nacional.

El PC y AD se convirtieron a comienzos de la década de los años 30 pasados, en las expresiones de la oposición partidista durante los últimos años de la dictadura de Gómez, quien había logrado durante la mayor parte de su mandato iniciado en 1908 evitar la conformación de grupos organizados en su contra. Debe resaltarse el hecho que si bien estas dos agrupaciones estaban frontalmente divididas debido al gran debate ideológico que a comienzos del siglo XX se realizaba en el campo de la izquierda mundial alrededor conceptos como la lucha de clases y de posiciones como la dictadura del proletariado, coincidían en cuanto a la necesidad mantener el papel del estado como administrador de una riqueza que era de todos los venezolanos. Petróleo-Estado - Sociedad, esta última más propiamente en la jerga política de los partidos de oposición como "pueblo", se combinaron en una especie de trilogía simbólica sobre la que sustentó la representación del país como "nación petrolera", en el marco de la tradición política de occidente y anclada en la visión utilitaria mercantilista de la naturaleza.

La relación país- petróleo surgida en el marco de las coincidencias entre personajes del gobierno dictatorial y la para entonces moderna oposición político partidista, continuará hasta el presente alimentándose en el seno de un proceso que sin importar las diferencias políticas de forma, se realizaban en el marco de una especie de acuerdo tácito entre los actores políticos para profundizar la visión extractiva petrolera de la Venezuela del siglo XX. La mejor expresión de este complejo proceso en el que el poder de la imagen pareció superar los enfrentamientos ideológicos, la constituye la metáfora de "la siembra del petróleo". Esta fue formulada desde el seno del gobierno de continuidad gomecista del General Eleazar López Contreras (1936-1941), por el entonces Ministro de Fomento Arturo Uslar Pietri, pública el 14 de Julio de 1936 un editorial en "Ahora" (diario oficialista local) que titula "La Siembra del Petróleo". A partir de entonces se inicia el largo juego que aún hoy continúa de apropiaciones y resignificaciones de la metáfora por parte de los distintos actores que han venido participando en la escena política de las últimas ocho décadas. Precisamente llama la atención como personajes de las más distintas ideologías y hasta enemigos políticos declarados de Uslar Pietri y por supuesto él mismo como uno de los principales actores de la política nacional del siglo XX, han intentado utilizar la metáfora como "unidad condensadora de sentido" (Mato, 2004: 6) para la construcción de sus particulares propuestas de distribución de la "riqueza nacional" petrolera.

Para continuar este análisis, de seguidas se reproduce un extracto del editorial en cuestión:

Cuando se considera con algún detenimiento el panorama económico y financiero de Venezuela se hace angustiosa la noción de la gran parte de economía destructiva que hay en la producción de nuestra riqueza, es decir, de aquella que consume sin preocuparse de mantener ni de reconstituir las cantidades existentes de materia y energía. En otras palabras la economía destructiva es aquella que sacrifica el futuro al presente, la que llevando las cosas a los términos del fabulista se asemeja a la cigarra y no a la hormiga..... [...]La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales, sino cuya productividad depende por entero de factores y voluntades ajenos a la economía nacional.....

[...]Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica lanzaríamos la siguiente, que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina, en crear riqueza agrícola, reproductiva y progresiva: sembrar el petróleo." (Uslar, 14-7-1936. Disponible en: http://www.google/siembra de petróleo>[fecha de consulta 13-02-04]).

Esta es la versión original de una metáfora que, como el mismo autor reconoce, se formuló en el marco de la fábula clásica de la hormiga y la cigarra. Así que a través de la "siembra" Uslar Pietri intentó no solo un programa de acción, también trató de poner de relieve la perturbación que estaba causando la irrupción del petróleo en la vida de un país todavía infinitamente agrario. Realizando las conexiones de significado entre las distintas ideas presentadas en el editorial, emerge el dilema fundamental que en el mismo se trata de expresar: frente a la "hormiga" símbolo enaltecedor del trabajo agrícola, de quien labra el suelo productivo con sus conocimientos ancestrales, con el convencimiento de que el esfuerzo del presente le permitiría, obrando con austeridad y prevención en el uso de los productos de su cosecha, ahorrar excedentes para responder a las eventualidades que puede deparar un siempre poco predecible futuro; se contrapone la "cigarra petrolera" dispendiosa, que disfruta despreocupada, depositando toda su alegría en la fuente de energía limitada en el tiempo -por su carácter de no renovable a escala generacional humana-, la cual usufructa mediante el conocimiento de otros - como ya desde 1917 había denunciado Gumersindo Torres- y sin pensar en el porvenir. Es decir al lado de la previsiva y laboriosa "hormiga" que representaba a la Venezuela histórica, profunda y rural, apareció la recién llegada cigarra, despreocupada y holgazana, que cantaría con letra escrita y música compuesta en el extranjero, solo hasta la llegada del irremediable y crudo invierno del agotamiento de la efímera "riqueza nacional".

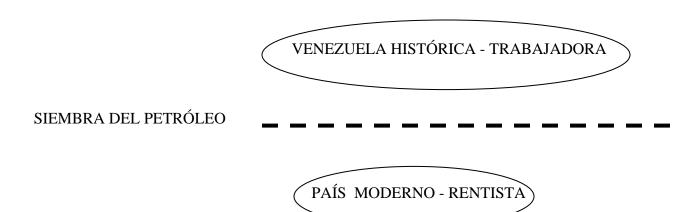
De tal manera que se trata de una expresión que podría decirse alcanza el grado máximo de trascendencia política como imaginario social si se acepta que intenta formular orientaciones que tienen que ver "con las condiciones de vida de los ciudadanos de una sociedad concreta" (Pintos 1994: 12).

Sin embargo, para entender a cabalidad el peso que ha tenido la metáfora en la vida del país hay que explorar no solo su valor semántico, sino también la fuerza implícita en su sintaxis misma. En la "siembra del petróleo", se cumple con las condiciones de las metáforas de invención " en las cuales una nueva extensión de sentido replica a una discordancia en la frase" (Rodríguez s/f: 3). Precisamente la fuerza figurativa de la metáfora descansa en el oxímoron que enfrenta para poner en relación dos actividades que en Venezuela se han considerado contrapuestas: la agricultura y la extracción petrolera. Es decir que a través de la idea de reinsertar el hidrocarburo en el suelo "fértil" superficial – no en el subsuelo tan "rico" en energía como "estéril" en nutrientes para los cultivos-, se trata no solo de plantear el conflicto, sino también de ofrecer una vía para aprovechar el golpe de suerte de la "cigarra" a favor de la "hormiga".

En esta perspectiva Coronil, sintetiza de esta manera el alcance significante de la metáfora:

[...]proyectó en las mentes imágenes de fecundidad colectiva que se lograría mediante la unión productiva entre el petróleo y la agricultura, ámbitos separados que los niños aprendían a llamar en las escuelas el reino mineral y el reino vegetal [...] El Estado, que presidía estos reinos de la naturaleza parecía ser el gran alquimista encargado de convertir el dinero proveniente del petróleo en inversiones agrícolas e industriales productivas y, por tanto de transformar la vasta pero agotable riqueza de Venezuela en riqueza social permanente" (Coronil, 2002: 152).

Figura Nº 3 La "siembra del petróleo" como frontera retórica-política originaria.



Las distintas visiones de cómo distribuir la cosecha del "sembrado petrolero".

De acuerdo a Carlos Domingo, et al (1999) se pueden identificar las siguientes etapas en la distribución de la renta petrolera a partir de la muerte de Gómez (los autores caracterizan el período gomecista como de "enclave petrolero" no existiendo, de acuerdo con ellos, un programa de distribución propiamente dicho): distribucionismo económico (1936-1945), distrubicionismo social partidista exclusivo (1945-1948); distribucionismo estatal-militar centralizado(1948-1957); distribucionsimo partidista centralizado de crecimiento moderado (1958-1973); distribucionsimo partidista centralizado de crecimiento acelerado (1974-1981); crisis del rentismo y del distribucionismo partidista centralizado (1981-2003). A raíz de los acontecimientos políticos derivados del fallido paro petrolero escenificado en el país entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, a estas se le debe agregar un nuevo estadio que en el marco de la sucesión arriba establecida, se denomina: distribucionismo estatal-militarista-partidista centralizado (a partir de 2003).

En términos generales, a lo largo de estos períodos las contraposiciones que han surgido entre los actores políticos han girado no en el desconocimiento del carácter efímero de la "riqueza" petrolera y la consiguiente necesidad de "sembrarla", sino en relación a quien controla y como administra la "riqueza nacional " en beneficio colectivo. Así surge una primera gran rivalidad entre el distribucionismo económico y el distribucionismo social de partido exclusivo, como se analiza en la siguiente sección.

Distribucionismo económico vs. distribucionismo social o militares vs. civiles

De acuerdo a Arenas, Uslar Pietri, principal exponente del distribucionismo económico:

[...] en definitiva intentaba – vía Estado rentista- incentivar a esos sectores sociales ligados a la economía para que fueran ellos los que al final desarrollaran las actividades productivas nacionales. Se trataba como lo ha señalado Luis Pedro España, de un proyecto elitesco de modernización, en el cual la siembra del petróleo tenía como intención la

utilización de la renta `como recurso para financiar la creación y crecimiento de un aparato industrial en el país a ser controlado por la futura burguesía. (Arenas, 1999: 10).

Uno de los principales rivales políticos de Uslar, otra vez Rómulo Betancourt en 1948, como personaje principal del llamado trienio (1945-1948), adeco –acrónimo de uso coloquial mediante el cual se identifica al partido Acción Democrática que significó la sustitución por vía extraelectoral del gobierno de Medina Angarita (1941-1945), expresaba de manera elocuente su rechazo al elitismo post-gomecista:

La política suntuaria, ostentosa, la del hormigón y el cemento armado, fue grata al régimen, como lo ha sido a todo gobierno democrático que en piedra de edificios ha querido siempre dejar escrito el testimonio de su gestión, no pudiendo estamparlo en el corazón del pueblo.

Nosotros por lo contrario, haremos de la defensa de la riqueza-hombre del país el centro de nuestra preocupación. No edificaremos ostentosos rascacielos, pero los hombres, las mujeres, los niños venezolanos comerán más, se vestirán más barato, pagarán menos alquileres, tendrán mejores servicios públicos, contarán con más escuelas y con más comedores escolares[...](Arenas y Gómez, 1999: 13).

La contraposición entre las visiones de los políticos y los militares en posiciones de gobierno, vuelve a manifestarse en el período de Marcos Pérez Jiménez (1948-1957). Como diversos autores han establecido (Castillo, 1990; Arenas y Gómez, 1999; Plaza 2001), la democracia durante este período dictatorial era visualizada como el resultado tangible de las obras de un gobierno, especialmente de la infraestructura pública que pudiese inducir el proceso "civilizatorio" de un país, de una población, que las elites políticas del régimen no dudaban en calificar de atrasados. La participación política, el ejercicio de las libertades democráticas pasaba a un segundo orden.

Ramón J. Velásquez conocido intelectual venezolano, presidente de la transición 1992-1993 (6), reproduce un texto de Laureano Vallenilla Lanz, el verdadero articulador de la política

perejiminista, originalmente publicado en el diario oficialista El Heraldo (8-9-55) con el título de "Bajo el signo del Bull Dossier (sic)":

Si algo caracteriza el actual régimen político de Venezuela es el tractor. El tractor es el mejor colaborador del gobierno, el más cabal intérprete del elevado y noble propósito de transformar el medio físico. El tractor con bull dossier (sic) se convierte en personaje familiar de los venezolanos, como otrora lo fuera el burro de carga. Es un símbolo de la patria moderna que se está plasmando, un símbolo tan respetable como el caballo del Escudo Nacional y que ya ha hecho historia ´.

[...]Satisface cómo el tractor prepara tierras aptas en Portuguesa y Guárico, cómo borra de nosotros el recuerdo romántico pero triste del populoso barrio San Juan, del de Catia, del de El Conde. El tractor es símbolo de la patria y del gobierno".(Vallenilla Lanz citado en Velásquez, 2003 http://ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/04/27/p38n1.htm [Consultado: 14-02-2004]).

El significado simbólico atribuido al tractor con *bulldozer* como homologación moderna del caballo -el icono en posición central en el escudo nacional, expresión por excelencia el carácter libertario de la gesta independista del siglo XIX- resulta particularmente ilustrativo del alcance que se pretendía con la "democracia de obras y monumentos" intentada durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

La pugna entre los militares en el poder y el partido Acción Democrática se puede expresar a través del enfrentamiento entre dos cadenas de equivalencias. Una primera, la que manifiesta la visión de los militares, se podría esbozar de la siguiente manera:

Militares = honestidad = modernización del país vía renta petrolera = *sembrar el petróleo* = distribuir la renta primordialmente en manos de los privados = obras y monumentos para el pueblo.

Desde AD, se contraponía la visión que originada en la lucha contra Gómez, la cual mantuvo para diferenciarse como partido de oposición durante la continuidad post-gomecista de los

generales López Contreras y Medina y también durante la clandestinidad contra Pérez Jiménez, se visualiza en la siguiente secuencia de equivalencias:

Partidos políticos = pueblo = democracia electoral = profundización liberalismo rentístico comunitario = sembrar petróleo con la gente y para la gente.

La oposición que se produce entre estas visiones contrapuestas sobre la apropiación de la "siembra del petróleo", está mucho más dirigida a la identificación de quienes deben ser los encargados de distribuir la renta petrolera, es decir de "sembrarla". Esta situación permite precisamente potenciar la condición flotante, oscilante, de la "siembra del petróleo" como objeto de la reapropiación significante que han intentado los dos principales actores del juego político venezolano: militares vs. civiles, en continuada pugna histórica, la cual – como se verá más adelante- no se circunscribe solo a este período de transición post-gomecista de esta parte del análisis. Lo que si es propio de esta etapa inicial de la construcción democrática del país es la manera como se estructura el cuadro de alianza entre los actores y factores políticos: por un lado los militares, aliándose con los empresarios como cosechadores de la "siembra" para propiciar la generación de empleos y así incorporar a las masas trabajadoras al "sembrado" petrolero. Del otro lado aparecen los partidos políticos, especialmente Acción Democrática que ya empezaba a perfilar un proyecto de "capitalismo de estado", que florecería gracias precisamente a las posibilidades de "cosechar" directamente mediante el aparato burocrático, los resultados de la "siembra", en inversión social en sectores como salud, vivienda, entre otros. De tal manera que la "siembra" del petróleo se convierte en frontera entre dos visiones distintas sobre el cómo realizarla y hacia donde debería propiciarse su inversión para el beneficio del colectivo (ver fig.4).

Figura Nº 4 La "siembra del petróleo" como frontera retórica-política durante la transición postgomecista.

RENTA ADMINISTRADA POR ELITES POLÍTICAS (MILITARES)- ECONÓMICAS

SIEMBRA DEL PETRÓLEO

RENTA ADMINISTRADA POR PARTIDOS POLÍTICOS

En función de estas dos visiones en oposición se fueron articulando las correspondientes cadenas hegemónicas mediante las cuales intentan competir en la posibilidad de dar respuestas a las reivindicaciones sociales de un universo social que por lo general, a pesar de algunos matices, es visto desde una óptica policlasista, Esta confrontación entre partidos y militares, ha permanecido en continuo estado de gestación, a pesar que ha pasado por períodos de aparente decaimiento como el correspondiente al "distribucionismo partidista centralizado", sin embargo como se verá a continuación, entrado en crisis este esquema, la resultante política hasta ahora ha sido la vuelta – bastante sui generis en el marco de la historia política nacional- de los militares al gobierno.

El "Distribucionismo partidista centralizado".

Durante los períodos correspondientes al "Distribucionismo partidista centralizado" en sus dos modalidades de crecimiento, AD mantiene un papel estratégico tanto como partido de gobierno como de oposición, estableciendo pactos partidistas como el muy emblemático de "Punto Fijo" (7), y el menos recordado de "Ancha Base" (8). En términos generales, se mantiene la visión social de la distribución de la renta petrolera. Los prefacios correspondientes a los planes de gobierno bajo la presidencia de Acción Democrática son bastante elocuentes de la apropiación que se hace de la "siembra del petróleo", como se muestra a continuación:

Venezuela, que aparece como país rico, no puede estar ni siquiera medianamente satisfecha en sus esfuerzos de desarrollo mientras subsista, al lado de un sector con recursos comparables a los países industrializados, grandes masas depauperadas.

Para alcanzar esta meta fundamental de bienestar se impone por imperiosa necesidad, ya admitida por todos, el aprovechamiento óptimo de los recursos provenientes de las actividades petroleras y mineras, a fin de lograr el fortalecimiento de la economía permanente de Venezuela, basada en la agricultura y la industria. En otras palabras, la consigna de la siembra del petróleo debe cobrar vigencia y efectividad.

Al Estado corresponde la mayor responsabilidad en la buena inversión de los ingresos del petróleo que, por ser de una fuente perecedera, deben destinarse en su mayor parte a crear nuevas fuentes de ingreso. Nunca podrá repetirse demasiado este concepto. Su aplicación efectiva es en realidad la verdadera razón de ser de la planificación en Venezuela". (CORDIPLAN, 1960: IV).

Como se puede apreciar en este primer Plan de la Nación correspondiente al gobierno democráticamente elegido de Rómulo Betancourt (1958-1963) se asume la "siembra del petróleo" como metáfora orientadora del aprovechamiento de la riqueza no renovable del subsuelo en actividades agrícolas e industriales de mayor trascendencia para el fortalecimiento de las capacidades endógenas de la economía nacional. Resulta particularmente elocuente la consideración de la "siembra del petróleo" como meta final del proceso de planificación oficial que se inicia con este primer plan de gobierno.

En el II plan de La Nación se continúa con esta orientación:

La siembra del petróleo – y de ella se trata- se dirige a robustecer ese proceso de independencia progresiva frente al petróleo en previsión del agotamiento eventual de ese producto...Crecer cada vez más hacia dentro y con fuerzas originadas permanentemente dentro de nuestras fronteras es consigna fundamental de la planificación en Venezuela" (CORDIPLAN, 1962:V).

De tal manera que la metáfora de la "siembra" fue reapropiada por parte de los primeros gobiernos democráticos de Acción Democrática, sin complejos, sin importar que había sido formulada por uno de los principales exponentes de los gobiernos post-gomecistas, Uslar Pietri, llegándose hasta la suscripción con el partido por este dirigido del pacto de "Ancha Base", anteriormente referido. Esta búsqueda de alianzas de Acción Democrática y especialmente de su líder Rómulo Betancourt con los partidos de centro, de manera particular con el Comité de Organización Política Electoral Independientes (COPEI), y su máximo líder- fundador, Rafael Caldera se realizaba en paralelo a la expulsión de los sectores de orientación marxista de AD. Buena parte de esta disidencia se organizaría en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que pasaría a la lucha guerrillera, iniciada por el Partido Comunista Venezolano (PCV), excluido del "Pacto de Punto Fijo". Los militares, ya fuera de las posiciones de gobierno, fueron los encargados de defender al nuevo status quo que surge de esta exclusión política, convertida insurrección guerrillera, apoyada por la triunfante revolución cubana del año 1958.

En términos generales, Carlos Domingo, et al (1999) califica la etapa que transcurre entre 1958 y 1973 como "Distribucionismo Partidista Centralizado de Crecimiento Moderado", con un fortalecimiento del Estado, al incorporarse la explotación del hierro y la producción hidroeléctrica como parte de la "riqueza natural" nacional y profundizarse la industrialización petroquímica y siderúrgica en manos estatales. Se aumentan las inversiones en los sectores salud y educación. Se promueve la sustitución de importaciones para la defensa de la producción nacional – se debe recordar que este período de gobierno corresponde al inicio de la política de sustitución de importaciones elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) - . Venezuela contribuye a la formación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cartel que aún hoy mantiene su vigencia como instrumento de negociación de los países productores en el mercado petrolero internacional.

De tal manera que va conformándose el imaginario político que podría calificarse emblemáticamente como "puntofijista", que a continuación se esquematiza en tanto que cadena de equivalencias:

Acuerdos partidistas de centro = alternabilidad AD - COPEI = exclusión de organizaciones y sectores marxistas = militares como muro de contención de la guerrilla = división de roles entre civiles gobernantes y militares = estabilidad para la administración civil de la renta petrolera = "siembra social del petróleo".

En el caso de esta cadena la "siembra del petróleo" se utiliza como base de sustento para instaurar un modelo de distribución dirigido a ampliar y aumentar la inversión social para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías y en lo político evitar la influencia de la revolución cubana, utilizando a los militares como garantes de la soberanía. De tal manera que la distribución de la renta petrolera no solamente se convertía en un significante flotante para establecer relaciones hegemónicas al interior de la vida política del país, sino que además se utilizaba para establecer un momento de diferencia, de exclusión, con la triunfante revolución cubana. Esta articulación política interna / política hemisférica, además ayudaba a clarificar la separación de roles entre partidos políticos aliados como gobierno y los militares como garantes armados de la soberanía.

Figura Nº 4 La siembra del petróleo como frontera retórica política en los años 60'

INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO

SIEMBRA DEL PETRÓLEO

CAPITALISMO DE ESTADO NACIONAL

Esta articulación equivalencial se mantiene como representación de la articulación hegemónica hasta la década de los setenta, cuando desde el punto de vista de la política interna, resalta "la pacificación" guerrillera, lograda durante el gobierno de Rafael Caldera (1968-1973), COPEI. En cuanto al esquema de distribución de la renta petrolera, después de este período de gobierno,

REFORMISTA

se entró en la sub-fase de crecimiento acelerado (1974-1981) del distribucionismo de partido centralizado, correspondiente al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1978) de AD y a primera mitad del mandato de Luis Herrera Campins (1979-1983) de COPEI. Como hecho de especial significación ocurrido durante este lapso debe resaltarse la nacionalización petrolera, mediante la cual se propició la entrada en escena de nuevos actores en la relación Petróleo-Estado- Sociedad y permitió a muchos en el país realizar un balance sobre lo alcanzado y lo pendiente en la búsqueda metafórica del "sembrado" petrolero.

La nacionalización petrolera. La Gran Venezuela.

El primero de Enero de 1976, a un año de la nacionalización de la industria del hierro, el gobierno de Carlos Andrés Pérez implementó el decreto de nacionalización petrolera mediante el cual se reservaba al Estado Venezolano la potestad de explotación del petróleo, actividad que hasta entonces había sido realizada casi exclusivamente (9) por las trasnacionales petroleras. Las nacionalizaciones del hierro y sobre todo del petróleo, aumentaron el control del Estado en la explotación de los recursos naturales estratégicos Ahora además de la hidroelectricidad – desde su inicio reservada al sector público- la explotación del recurso mineral y del energético, pasan bajo el dominio exclusivo del gobierno de turno en representación del Estado, asumiendo el compromiso de aumentar los desarrollos "aguas abajo" petroquímicos y siderúrgicos. También es importante recordar que bajo este esquema de integración intersectorial durante el primer mandato de Pérez, adicionalmente se inicia la explotación y transformación del aluminio. En el V Plan de la Nación, en las que se plasmaron las orientaciones del gobierno se indicaba:

Esta transformación de las riquezas básicas en nueva riqueza productiva interna, además de favorecer la articulación intersectorial de la actividad extractiva con las ramas internas de la producción final, dará lugar a una desaceleración en la tasa de crecimiento del sector extractivo, reduciéndose su participación en el Producto Territorial Bruto.

La Estrategia responde al punto de partida señalado por la nacionalización del petróleo y del hierro, como elemento integrador del manejo independiente de estas riquezas básicas, así como la concentración, en el sector público, de los excedentes que las actividades

esenciales generan, para su debida aplicación a los programas de desarrollo" (V Plan de la Nación, 1976: 23).

De tal manera que más que "sembrar" los excedentes de la renta obtenidas de la actividad extractiva minero- energético en la industria manufacturera y en la agricultura, en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se pretendía estimular la inversión del petróleo en la petroquímica, del hierro en la siderúrgica, de la alúmina en el aluminio.

Con las nacionalizaciones, la inversión intersectorial se procuraba el crecimiento de la participación del Estado en la inversión pública (una de las metas del V Plan era incrementar la inversión pública estatal del 32% al 53%).

Como se puede ver desde el gobierno se trataba de enviar un mensaje de triunfo y optimismo. Sin embargo, desde la sociedad la percepción era otra totalmente contraria, más cercana a la frustración y engaño. Precisamente como hecho de especial relevancia para el estudio de las representaciones sociales se deben señalar las desilusiones que se sucedieron a la nacionalización petrolera decretada. Como muestra se reproduce a continuación la estrofa repetida a manera de estribillo en "Ahora que el petróleo es nuestro" escrita y compuesta por Alí Primera, el cantautor de música protesta más reconocido y admirado en Venezuela, aún hoy a casi veinte años de su muerte:

Ahora que el petróleo es nuestro izaron el pabellón, subieron las caraotas, las tajadas y el arroz

Con este juego de palabras se trata de asociar el acto simbólico más emblemático de la nacionalización: la izada de la bandera, con el alza también de los precios de los alimentos que se combinan en el plato tradicional venezolano, igualmente conocido como pabellón. Las dos izadas tratan de expresar el sentimiento de defraudación que buena parte de la población sintió, ya que a pesar de que la "riqueza nacional" se había decretadamente nacionalizada ante los ojos del país y del mundo - ampliándose la función del Estado, que además de administrador, pasaba

a ser el productor de la "riqueza-renta petrolera" - la calidad de vida no mejoraba, todo lo contrario empeoraba, inclusive en el caso de la alimentación, uno de sus componente más básicos y elementales. De la euforia del acto nacionalista, se pasa a frustración de un colectivo que percibe que algo se había hecho mal como se infiere de la canción. Para muchos el proceso fue insuficiente o deficiente para decir lo menos. Personalidades como Juan Pablo Pérez Alfonso fundador de la OPEP calificó la nacionalización de "chucuta", es decir insuficiente y mediatizada, exacerbando su sentimiento de animadversión que ya había manifestado a finales de la década de los sesenta pasados, cuando reconocía "la carrera perdida del petróleo" (Arenas, 1999: 24).

Así que desde el punto de vista de las expectativas sociales la nacionalización petrolera no logró cumplir con las esperanzas que en ella había depositado el país, a pesar de los triunfos y éxitos que el gobierno se atribuía. Es decir en términos del análisis retórico-político de Laclau se produce una dislocación entre el discurso hegemónico sobre el que se sustentaba la alternancia bi - partidista AD-COPEI en el gobierno y la realidad percibida por el colectivo. La desconexión entre las aspiraciones de la sociedad y las acciones de sus representantes propicia las condiciones para la aparición de nuevas articulaciones retóricas entre los actores sociales que se sienten excluidos y/o insatisfechos del encadenamiento hegemónico, e intentan tejer sus propias relaciones de correspondencia para la búsqueda de una nueva hegemonía precisamente los momentos en los que se produce una ruptura entre la realidad percibida y el discurso hegemónico, cuando la gente se siente defraudada por las promesas no cumplidas, cuando surgen las condiciones para que puedan aparecer nuevas opciones que intentan suturar los hiatos entre el discurso y la realidad. Esta es la situación que se corresponde con la etapa de "crisis del modelo distrucibucionista de partido centralizado", período que abarca desde febrero de 1981 hasta el 2003 (10). Sin embargo, se debe recordar que las fracturas entre el discurso y la realidad, son solo el aspecto que ayuda a percibir las aristas más sobresalientes de los declives hegemónicos, existiendo otros elementos que permanecen en la estructura subyacente de la escena política que requieren también ser analizados para comprender a cabalidad las disrupciones de los sistemas hegemónicos. En el caso del modelo de distribucionista centralizado partidista, a continuación se discuten en el marco de análisis del discurso los otros factores que condujeron a su crisis.

La crisis del rentismo petrolero y del distribucionismo partidista. El juego-drama social del enfrentamiento meritocracia vs. partidocracia.

La nacionalización pretendió exacerbar el monopolio estatal en el control de la industria petrolera, con la creación de una empresa petrolera propia: Petróleos de Venezuela (PDVSA) C.A., que absorbió a la Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) creada en 1923. En un principio se había definido una separación de competencias: al gobierno le correspondía el reparto de la renta petrolera en la sociedad y a PDVSA la producción e inversión petrolera bajo la orientación del Ministerio de Energía y Minas, como la máxima instancia de ejecución de las políticas sectoriales emanadas del poder central. El gobierno de turno intento proseguir con la nueva empresa la actitud que desde 1958 se había tenido con la trasnacionales y e intentaron asignarle a PDVSA el papel de:

[...] un simple productor de renta y desde ahora un objeto de su propiedad al cual podían extraer toda la renta posible para los megaproyectos nacionales no petroleros que justifican el distribucionismo rentista. Entretanto, a la confusión entre el preceptor de impuestos y el dueño del recurso, al gobierno se le agrega el rol de dueño de la empresa explotadora, cobrador eventual de dividendos (lo cual solo ocurrió a partir de 1996)[...] Era casi inevitable consecuencia de esa divergencia de intereses, de concepción de roles y de indefinición legal que, en el proceso espontáneo, se consolidara la oposición entre el agente explotador del recurso (PDVSA) y el principal rentista dueño del recurso y la empresa (estado) dando lugar a maniobras de ambos lados" (Domingo, et al, 1999: 13).

Ali Rodríguez Araque, actual Canciller de la República, después de haberse desempeñado en altas funciones de la gestión y planificación petrolera durante el gobierno de Chávez: Presidente de PDVSA, Ministro de Energía y Minas y Presidente de la Organización de países Exportadores de Petróleo (OPEP), expresa de tal manera esta situación:

El control del Estado sobre el recurso natural implica una clara separación entre tierra y capital. Con ello se garantiza la transparencia de la relación entre el propietario del recurso, o quien ejerce su administración, y los que invierten para obtener un provecho de su

explotación, indistintamente si éste es un ente privado o público. Antes de la nacionalización esa separación estaba muy clara dado que el capital aparecía representado por las empresas extranjeras.

Después de la nacionalización, surgió una confusión de roles. La misma condujo a que Pdvsa desplazara al Ejecutivo Nacional en la elaboración de las políticas, los planes, el diseño y administración de las diferentes versiones de contratos. La expresión más reveladora de todo este proceso de desbordamiento de competencias es la llamada apertura petrolera. La diferenciación de los roles permite al mismo tiempo que Pdvsa, como operadora, sea un instrumento eficaz de política industrial, concentrándose en sus actividades específicas de conformidad con el decreto que le dio origen como coordinadora de las empresas filiales..." (Rodríguez, Alí, 2002: 8).

De tal manera que la nacionalización del petróleo trajo aparejada la aparición de un nuevo actor social: los gerentes y técnicos petroleros de la industria, con un peso en la toma de decisiones sobre la distribución de la renta muy superior al que el gobierno de Carlos Andrés Pérez había previsto y los gobernantes posteriores hasta el año 2003 hubiesen querido. La creación de PDVSA en realidad plantea una pugna entre dos visiones en cuanto al destino de la renta petrolera. Por un lado, la tecnocracia al interior de la empresa, que pugnó durante el período de crisis del esquema de partido centralizado por concentrar las ganancias de la empresa en el negocio petrolero internacional, es decir la trasnacionalización de PDVSA; por el otro, la partidocrática empujada por las distintos "cúpulas" partidistas de los gobiernos de turno, empeñados en mantener su poder. Este enfrentamiento se fue agudizando en la medida en que la rentabilidad de la industria petrolera nacional fue tendencialmente cayendo a partir del año 1981 y durante la crisis del esquema centralizado de partido.

A lo largo de todo este período se fue gestando un conflicto de especial realce en el asunto de la administración y distribución de la renta. Por un lado estaba la alta gerencia de PDVSA, especialmente las de las áreas corporativas que controlaban las áreas de producción, transformación y mercadeo, transporte del petróleo y sus derivados, a las cuales se llegaba por lo que se ha dio a conocer como meritocracia- PDVSA, fórmula intentaba reproducir los esquemas

empresariales de las industrias petroleras trasnacionales exitosas bajo la lógica de la competitividad empresarial, es decir evitando la injerencia burocrática. Por el otro, los gobiernos de turno empeñados en perpetuarse en el poder mediante el control de la distribución y gasto de la renta petrolera.

Bernard Mommer, estudioso del asunto petrolero venezolano y actualmente representante de PDVSA en Londres, caracterizó de esta manera la situación:

Después de la nacionalización de la industria petrolera en 1976, PDVSA se convirtió en algo así como un 'Estado dentro del Estado'. Sus ejecutivos venezolanos compartieron el punto de vista de las compañías petroleras internacionales, para quienes ellos habían trabajado durante muchos años. Además, los sucesivos gobiernos de Acción Democrática (AD) y de COPEI, durante y después de los años del auge petrolero de los años 1970, fracasaron en crear un nuevo y eficiente régimen fiscal y regulatorio, a la vez que implementaban desastrosas políticas de desarrollo, caracterizadas por una planificación pobre y por el despilfarro. Esto finalmente llevó, después de 1989, a la 'Política Petrolera de Apertura' (o simplemente 'Apertura'), que encaminó a la política petrolera venezolana hacia la re-privatización de la industria. Al mismo tiempo, la encaminó también hacia la minimización de los ingresos fiscales petroleros. [...]

Con la nacionalización cambió el propietario de la industria petrolera, pero no su tren ejecutivo venezolano. Previo a la nacionalización, existían tres grandes concesionarias extranjeras operando en Venezuela: Exxon, Shell y Mobil. A lo largo de los años, en parte respondiendo a presiones políticas, las compañías extranjeras habían seleccionado a venezolanos para ocupar las más altas posiciones ejecutivas. Estos ejecutivos aceptaron la nacionalización en 1976 sólo porque no tenían otra opción. Una vez que estuvieron encargados de PDVSA, su primer objetivo fue desplazar el Ministerio de Energía y Minas (MEM), el tradicional asiento institucional del Estado terrateniente. La compañía ciertamente no tenía en mente la maximización de los ingresos fiscales (regalías, impuestos sobre la renta y a las exportaciones) [...] (Momer, 2003: s/p)

A lo largo de dos décadas enfrentamiento - durante las cuales se pasó de un pico: el triunfo técnico-gerencial de la apertura petrolera de 1996 a otro pico: el error de cálculo político del paro petrolero de finales del 2002 - los restantes componentes del cuerpo social de la nación petrolera también se manifestaron, algunas veces de manera cruenta rudeza para recordar su presencia y reclamar sus deudas ya que recordando el estribillo arriba analizado "ahora el petróleo es nuestro". Se deben resaltar como hechos particularmente emblemáticos el Carachazo (11) (27 de Febrero de 1989), los intentos de golpe de Estado de 1992 (12) (4 de Febrero y 27 Noviembre), mediante los cuales el pueblo y los militares volvieron a ser protagonistas y que posteriormente, en las elecciones de 1998 con el triunfo de Hugo Chávez Frías, se convierten en la fuente de legitimación cívico-militar de la llamada V República.

La ilusión neo - liberal

Se ha insistido a lo largo de todo el análisis que la cuestión petrolera había logrado establecer una especie de tregua ideológica entre los grupos que en Venezuela mantuvieron la pugna histórica por establecer sus propias visiones hegemónicas. Ello en buena medida debido a que ningún gobierno fuese gomecista, de transición gomecista, adeco- copeyano de la fase de crecimiento moderado, medinista o perjimisista, puso en duda el papel exclusivo de administrador de la "riqueza de todos" del gobierno de turno en representación del Estado Nacional. Como se vio en la sección anterior la aparición de la tecnocracia petrolera en la escena política empezó a perturbar ese rol de los gobiernos. Sin embargo fue con el intento de implementar políticas de orientación neoliberal que se llega al clímax de más dos décadas de laceración de los engranajes que mantenían el status quo partidista-distribucionista.

Otra vez Carlos Andrés Pérez, se convirtió en un personaje clave, en la oportunidad de su segundo e inconcluso gobierno, durante el cual trató de gobernar con la tecnocracia económica (13). En el VIII Plan de la Nación conocido como el Gran Viraje (CORDIPLAN, 1990) – expresión clara de la intención de introducir cambios en la vida política del país- se estableció como una de las metas principales la reversión la tendencia de las décadas anteriores que había convertido al Estado Venezolano en un agente ineficiente: como empresario, promotor de la actividad privada, y rector del desarrollo social y cultural.

De acuerdo a lo esbozado en el Plan el Estado debía reducir su ámbito de acción como empresario mediante la privatización de empresas no estratégicas y con la reorientación de la naturaleza de su intervención hacia la función pública de bienestar social y promoción de la competitividad de la economía privada. Para ello se trazó una política de racionalización del Estado presentándose en relación a la disponibilidad, acceso y competencia de los recursos naturales cuatro estrategias principales: la del sector petrolero, la del sector aluminio, la de los sectores hierro y acero, y la del sector eléctrico. En todas se planteaba la necesidad de una mayor participación del capital privado nacional como internacional, y con ello se empezaba a desdibujar el rol histórico que se le había asignado al Estado a lo largo de todo el siglo XX como encargado de distribuir la "riqueza nacional" entre el colectivo, el pueblo. Estos intentos de privatización en el usufructo de los "recursos naturales" propiedad de la nación, se contradecía con el espíritu liberal-comunitario implícito en la ley petrolera del año 1923 y con el resto de las iniciativas y luchas que se habían venido escenificando en la política venezolana en torno al petróleo como "riqueza nacional".

Las orientaciones hacia la apertura privatizadora en el sector de los recursos naturales (en el caso de la extracción petrolera como ya se habló se vio eufemísticamente de apertura) continuaron como directrices básicas también de los dos planes de gobierno formulados durante el segunda presidencia de Rafael Caldera (1993-1998): Programa de Estabilización y Recuperación Económica (PERE – CORDIPLAN 1994) y en la Agenda Venezuela (CORDIPLAN, 1996).

Resulta particularmente interesante presentar la manera como se potenció el razonamiento tecnocrático de los gerentes petroleros durante estos intentos de aplicación de planes neoliberales en Venezuela:

"...la política petrolera se concentró en el acceso al *mercado* internacional y el crecimiento del *volumen*, lo cual permitió a PDVSA garantizar... la integración del *negocio* desde el pozo hasta el cliente final" (PDVSA 1998 citado en Villalobos, 2004: 3).

"...una clara *visión* que consiste en ser paradigma –a nivel *global*- de una corporación energética sólida, moderna, flexible, dinámica... siempre dispuesta al cambio y preparada para enfrentar

cualquier tipo de reto" (PDVSA 1998 citado en Villalobos, 2004: 3) y que la corporación "...se caracteriza por su orientación a la captura del *valor monetario* en cada eslabón de la *cadena de negocios*, con una permanente orientación al *posicionamiento* en nuevos mercados" (PDVSA 1998 citado en Villalobos, 2004: 3).

En estas afirmaciones se interpreta que la política petrolera del país en tiempos de aplicación de programas neoliberales, estaba no tanto dirigida a la producción para generar la renta a ser distribuida vía "siembra" productiva o clientelismo político entre la población, sino fundamentalmente enfocada al mercado, del "petróleo como negocio" como lo plantea Carlos Luis Villalobos (Villalobos, 2004).

La apertura neoliberal no hizo sino agravar las dislocaciones entre las expectativas de la gente y el discurso político, y como resultado en 1998 se produjo un acontecimiento político de singular relevancia para la vida del país, el ascenso de Hugo Chávez Fría a la presidencia de la república por vía del sufragio popular, derrotando la alianza entre los partidos del sistema bipartidista (AD-COPEI) bajo el llamado la unidad pueblo – militares, es decir precisamente conjugando los factores que pusieron de relieve el agotamiento del esquema instaurado en 1958.

Hugo Chávez llega y se mantiene en el poder con una insistente crítica al modelo de neoliberal, y de su más conspicua expresión en la política venezolana: El Gran Viraje, como a continuación se muestra, en la oportunidad de su participación sobre el tema del crecimiento con equidad en la Cumbre de Las Américas de Monterrey:

Miren, crecimiento con equidad; francamente nosotros creemos que en el marco del modelo neoliberal está más que demostrado que es imposible para los pueblos de América Latina y el Caribe específicamente lograr esa meta y yo tengo viendo esa consigna más de una década, "crecimiento con equidad".Recuerdo muchísimo un programa que lanzó un expresidente venezolano, muy corrupto él, muy corrupto y ahora fuera del país con orden de detención por corrupción y también por conspiración contra mi gobierno. Lanzó un programa llamado "El gran Viraje" pero ya en 1988 y la primera línea estratégica de aquel programa precisamente era esa, "crecimiento con equidad", nunca se

me olvida a mí porque yo estaba haciendo un postgrado en ciencias políticas, era militar activo pero en las noches estudiaba un poco y entonces, tomé una materia que era análisis económico y me dediqué a estudiar El gran viraje" de Carlos Andrés Pérez y lo cual generó una explosión social en Venezuela, el fracaso, miles de muertos y a nosotros los militares nos mandaron a ametrallar el pecho inocente de un pueblo hambriento, sacado durante décadas. Y eso fue lo que me trajo a mí aquí, por cierto, soy producto de circunstancias muy dolorosas, de un quiebre, de un adeudo económico perverso, que convirtió a Venezuela país petrolero y riquísimo, explotando petróleo durante 100 años, en un país habitado por 80 por ciento de pobres. (Palabras del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, versión estenográfica de la intervención durante la Primera Sesión de Trabajo de la Cumbre Extraordinaria de Las Américas, Monterrey, México, 12 de Enero, 2004. Disponible en: <www.oas.org>[Fecha de consulta 20-10-04]).

El distribucionismo estatista-militarista- de partido centralizado (a partir de 2003)

Este esquema de distribución encontró su posibilidad de consolidación a raíz del fracaso del paro petrolero realizado contra el gobierno de Chávez entre Diciembre del 2002 y Febrero de 2003, liderizado por una gerencia de PDVSA que a pesar de su visión tecnocrática dirigida hacia la internacionalización se había podido mantener en la conducción de la empresa durante los tres primeros años de gobierno. Ello en buena medida debido a que el acento político al principio estuvo puesto en el enfrentamiento contra los partidos y líderes político que habían gobernado después de la dictadura de Pérez Jiménez, en especial de los gobiernos de orientación neo-liberal que los precedieron: Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, ambos en su segundo mandato. Como se vio en la sección anterior los programas que intentaron implementar estos mandatarios, en el caso de los "recursos naturales" partían de la premisa que más importante que la propiedad estatal sobre los mismos, lo fundamental era darle valor agregado "aguas abajo", como se indicó en la sección anterior. En cambio el Plan de Gobierno de Chávez, rescatando en alguna medida la tradición pre-neoliberal, parte de un criterio distinto, la abundancia de recursos naturales en especial los minero- energéticos, son la base del desarrollo nacional, y el problema no es tanto gerencial o de composición de capital, sino más bien moral e ideológico. La causa de la ineficiencia del estado sería la corrupción. Saliendo de los corruptos, se resolvería el problema. La abundancia natural administrada por revolucionarios honestos, sería la palanca de un desarrollo integral, de arriba hacia abajo, bajo el necesario control del Estado, o mejor del gobierno. Se trata entonces de articular las conexiones equivalenciales que permitan el surgimiento de una nueva visión hegemónica en el marco de la intención "justiciera" del proceso bolivariano. Para ello es necesario el tejido de un entramado político-retórico sobre el cual pueda desarrollarse un nuevo imaginario social, que pueda sustituir y si es posible ocultar la cadena de equivalencias sobre la que se sustento el imaginario "puntofijista". En este intento de construir una nueva retórica del poder la "siembra del petróleo" vuelve a ser objeto de reapropiación como a continuación se muestra:

En el período medinista, asumido el control directo del Estado por la fracción de las clases propietarias unificada alrededor de la consigna "sembrar el petróleo", comienza a abrirse paso (en lucha con los contenidos autoritarios presentes en la estructura general del poder y el Estado) una corriente democratizadora que intenta superar la situación político-institucional anterior. Se trata, dicho en otras palabras, de un intento por dotar de una base consensual, legítima e institucional al proyecto de modernización societal definido por el «medinismo», sintetizado en aquélla célebre consigna de"sembrar el petróleo", y que tiene el propósito fundamental de superar el parasitismo económico imperante generado por el rentismo petrolero. (Battaglini, 2003: s/n).

Debe llamar la atención que el autor del mismo, el historiador Oscar Battaglini (2003) - uno de cinco de los rectores principales del actual Consejo Nacional Electoral, identificado como progobierno, conocido por su enfoque marxista de la historia, sostenga esta postura en una ponencia presentada en el *Seminario Itinerante Formación Integral, Ética y Nuevos Tiempos*, que intenta expresar una visión alterna de la historia moderna del país, en la que hasta la llegada de Chávez al poder, prevalecía la interpretación de quienes justificaban el derrocamiento de Medina (18-10-45), en especial los adecos quienes siempre han hablado de este acontecimiento como la "revolución de Octubre", como el acto que permitió definitivamente terminar con el período de los gobiernos de transición gomecistas, iniciado con el mandato de Eleazar López Contreras. Battaglini, contrariamente coincide con los "medinistas" entre ellos el más connotado Arturo Uslar Pietri, aceptando el semblante Medina Angarita, como militar "modernizador" y

"democrático". En este intento no deja de sorprender la defensa que hace de la "siembra del petróleo" en su versión original, de laboriosas hormigas de empresariales frente al parasitismo rentista, como factores de modernización societal del país.

A mi juicio, esta reapropiación de la metáfora, persigue como objetivo demarcar una separación entre el proceso bolivariano y la democracia "puntofijista", estableciendo un puente entre el período post-gomecista y el régimen bolivariano, tratando de "borrar" del imaginario político la alternancia de gobiernos bipartidista.

En este acercamiento que posiblemente busque quizás también encontrar el antecedente histórico que permita enmarcar el protagonismo social de la Fuerza Armada que intenta el actual régimen bolivariano, se puede también ubicar lo dicho por el mismo Hugo Chávez Fría:

[...]lo que estamos haciendo aquí es lo que el doctor Arturo Uslar Pietri sin duda un nacionalista, miembro de esas clases altas de la historia venezolana pero era un hombre muy consciente, Arturo Uslar, era un nacionalista, yo creo que sí lo fue, yo lo respeto mucho a pesar de que en vida tuvimos algunas diferencias de criterios, sin embargo estuve en su casa varias veces; cuando estuvimos presos él dijo cosas interesantes, porque él fue observador y actor del siglo XX y me imagino que el doctor Uslar murió como murió, anciano, con una gran frustración, era 1940 (sic) cuando él lanzó aquella frase: hay que sembrar el petróleo. Pasaron 40 años, no fuimos capaces de sembrar el petróleo, aquí estamos sembrando el petróleo y ésta es la primera hectárea, repito, una hectárea. Yo si voy a decir cifras general Wong porque yo quiero comprometernos todos, este año la meta que nos hemos impuestos o que yo les he impuesto para ser más claro es que nosotros aquí en Caracas y en los sectores periféricos de Caracas debemos llegar a mil hectáreas de cultivos organopónicos (sic), mil hectáreas, tenemos que hacerlo antes del 31 de diciembre. Una hectárea produce nutrientes, verduras y alimentos para mil 800 familias, bueno entonces multipliquemos por mil, mil ochocientos por mil, estaríamos ya a finales de año produciendo hortalizas, verduras y nutrientes (sic) para un millón 800 personas sólo en Caracas – y le damos un poquito también a Rosinés, que acaba de llegar mi

invitada especial, mi hija, que Dios te bendiga mi vida y mi nieta Gaby. (Chávez, 2003 http://www.google.com/siembra_petroleo [Consultado: 15-01-2004]).

Este discurso de Chávez en un acto proselitista – debe recordarse que él ha dicho que escribe su historia a través de sus intervenciones públicas-, muestra como la relación Estado-Petróleo-Sociedad en Venezuela trasciende la discusión ideológica. Así siendo el Presidente un detractor confeso de las oligarquías se permite coincidir Uslar Pietri quizás la expresión política más emblemática de las mismas durante todo el siglo XX. Sin embargo más que este análisis ideológico, el interés en este trabajo se centra en la detección de los aspectos que permiten evidenciar las articulaciones políticas- retóricas del discurso político. En este sentido debe destacarse que la alusión directa al general Wong, cuando se recalca la necesidad de alcanzar las metas para cubrir las demandas sociales de casi dos millones de personas, pone de manifiesto la intención de proyección social del estamento militar nacional. Igualmente, resulta particularmente sintomático, que en momento de construcción discursiva de la unión Chávez-militares-pueblo para ahora sí finalmente "sembrar el petróleo", aproveche para darle la bendición a la hija y nieta. Estas conexiones retóricas expresan la tetralogía: Chávez-militares-pueblo-Dios, unidad que ya ha venido siendo puesta en evidencia en la construcción del imaginario político del proceso bolivariano (Arenas y Gómez, 1999).

Para el caso específico que nos ocupa esta unión se convierte en el inicio de la cadena de equivalencias que a continuación se esboza:

Unidad Chávez- pueblo-militares-Dios = honestidad y moral = "siembra verdadera del petróleo" = satisfacción de las demandas de las grandes mayorías sociales traicionadas.

Esta serie de similitudes se le opondría a lo que en su discurso Chávez refiere como la gran frustración de Uslar, es decir la incapacidad especialmente del puntofijismo para lograr el "sembrado petrolero".

De esta referencia indirecta a los partidos que adversa se puede derivar la siguiente cadena de equivalencias, que el proceso bolivariano ha tratado de construir para precisamente demarcar

una diferencia, que propicie con claridad una separación entre el pasado y la nueva construcción hegemónica:

Partidos puntofijistas = traición a la "siembra del petróleo" = traición a las demandas de las grandes mayorías sociales.

De tal forma la siembra del petróleo en la estructuración de una nueva retórica hegemónica, en este caso la "justiciera bolivariana", vuelve a desempeñar su papel de significante para articular hacia dentro del proceso las equivalencias que permitan dar respuesta a las reivindicaciones insatisfechas por el llamado puntofijismo, término que en el marco del imaginario político bolivariano se utiliza para abarcar todo lo que debe ser excluido del proceso de transformación que se pretende llevar adelante. Desde el alto gobierno bolivariano se intenta invertir las cargas que el puntofijismo había tratado asignarle a los actores en disputa histórica por el poder en Venezuela: ahora: las cúpulas disociadas de la gente son los partidos, mientras que la representación del pueblo son los militares.

En el escenario bolivariano, la siembra del petróleo se convierte en una metáfora no solo reapropiada por sus dirigentes e intelectuales más destacados, sino en general ha logrado una manifiesta inserción en el imaginario del colectivo sobre el que se sustenta el proceso de cambio, que pareciera que ha encontrado en ella la clave para enfrentar el fracaso y frustración del "puntofijismo", como se muestra a continuación en un extracto de una ponencia presentada en un evento que en el más representativo esfuerzo de nueva hegemonía retórica bolivariana fue denominado: I Congreso de Trabajadores y Trabajadoras Petroleros, Fuerzas Armadas, Pueblos Indígenas y Comunidades Organizadas (Maracay 16/17-10-03):

Lo que hoy discutimos en este congreso, por el cual lucharemos en la calle, es el viejo pero siempre presente problema en torno al cual gira la lucha de clases en el país y que fue (sic) expuesto hace muchos años por Alberto Adriani: Sembrar el petróleo en el país y cosechar en nuestras fronteras trabajo, alimentación, vivienda, agricultura, industrias, escuelas, seguridad, en síntesis elevar el nivel de vida y bienestar para la mayoría de los venezolanos o seguir sembrando el petróleo dentro de la misma industria, trasladando al exterior la mayor parte de nuestras riquezas, enriqueciendo al capital Internacional y a sus

De esta cita debe resaltarse dos cosas: primero la reapropiación de la "siembra del petróleo" en el contexto de la lucha de clases - debe recordarse uno de los principales puntos de confrontación entre Acción Democrática y el Partido Comunista Venezolano, en su disputa por el electorado de izquierda giraba alrededor de esta categoría de análisis marxista- y la consideración de Alberto Adriani, Ministro de agricultura de López Contreras y no de Uslar Pietri, como se sabe, participante del mismo gabinete como Ministro de Finanzas. Esta discusión sobre la autoría de la metáfora ha quedado resuelta con el Editorial de la Esfera, ya analizado, aunque se reconoce la influencia que tuvo Adriani en la construcción de la misma.

Hechas las aclaratorias, resulta particularmente interesente resaltar la reapropiación de la "siembra del petróleo", en este caso para demarcar la frontera de lo que constituye la soberanía del país y lo que significa la entrega del mismo al capital internacional. Debe recordarse que algo similar se intentó durante los primeros dos gobiernos de Acción Democrática de los años sesenta pasados que intentaron demarcar un proyecto nacional para frenar el avance de la triunfante Revolución Cubana (ver fig. Nº 4). Esta similitud de uso, a pesar de responder a presupuestos ideológicos opuestos, es una excelente muestra del alcance de la "siembra del petróleo" en tanto que significado flotante propiciador de la emergencia de las particularidades que hacen posible la construcción de una articulación hegemónica, que tiene su centro en el control y la administración de la producción petrolera, es decir, de la vieja confrontación que tiene más de ochenta años y que hoy para algunos de los defensores del proceso bolivariano tiene:

[...] un nuevo componente, el pueblo, los trabajadores y trabajadoras petroleras y las fuerzas armadas que no solo vencieron en Abril y Diciembre pasado a nuestros enemigos históricos, sino que hoy empiezan a tomar conciencia de que la lucha por el control de PDVSA es la misma lucha contra todo el estado de cosas vigentes en el país, donde la mayoría de los venezolanos no tenemos otra opción que transformar el viejo estado y orden establecidos, o ese estado y orden terminarán una vez más de aplastar a los

oprimidos como lo han hecho en el pasado. ((Hernández, 2003. Disponible en: http://www.Soberania.org/Artículos/artículo_595.htm[Fecha de consulta 12-02-04]).

Posturas como las arriba expresadas no son compartidas por todos los factores de la escena política, ya que como señala Bernard Mommer [...] la orientación de la política petrolera sigue siendo una cuestión que no sólo divide a la sociedad venezolana, sino también al movimiento chavista [...] (Mommer, 2003: s/p). En el marco del debate político en el interior del movimiento de apoyo al proceso bolivariano surgen controversias como la vinculada al Plan de de Negocios de la llamada PDVSA bolivariana para el año 2004-2009. Esta ha sido cuestionada entre otras cosas porqué: [...]significa de hecho y de derecho la entrega del país a los patronos por 65 años en los negocios del gas y por 40 años los mejores campos petroleros del país como Tomoporo, Ceuta, Chaguaramal, Tacata, etc. (Mommer, 2003: s/p).

En cambio la actual gerencia de la empresa defiende el carácter nacionalista y de alto contenido social de la "Nueva PDVSA". Félix Rodríguez, Vicepresidente de la empresa por ejemplo destacó que:

[...]PDVSA tiene un papel protagónico dentro del desarrollo endógeno del país, y los beneficios económicos de la industria tienen que llegar directamente a todos los venezolanos. No vamos a descuidar en ningún momento el negocio petrolero; todo lo contrario, estamos más que nunca concentrados en nuestras operaciones y planes, en nuestros compromisos con todos los clientes; pues en la medida en que tenemos una corporación cada vez más fortalecida y más competitiva, tenemos más recursos para ofrecerle a nuestra sociedad y a la comunidad mundial". (Disponible en: http://www.embavenez-us.org/news.phs>[Fecha de consulta 23-10-04]).

Sin embargo, los niveles de confrontación interna llegan a ser tan altos, que ni siquiera existe consenso sobre el desarrollo endógeno un concepto articulador clave para el proceso liderizado por Chávez (14), como se muestra a continuación:

El llamado **Desarrollo Endógeno Nacional** que hoy pomposamente se propone, no es más que la reedición del viejo plan burgués capitalista de la industrialización hacia adentro, que no es otra cosa, que **transferirle vía subsidio**, **créditos**, **exoneraciones**, **etc.** la renta petrolera al capital privado, solo que hoy, cuando la economía del país está dominada por los grandes monopolios nacionales y extranjeros, **esto sencillamente significará una mayor fuga de capital** [...]**Es necesario que los venezolanos y venezolanas comprendamos definitivamente que la lucha en torno a PDVSA y su política petrolera y contra la conspiración internacional es una lucha por el poder político y en consecuencia por el futuro del país. Lo que tenemos planteado en este momento no es tan solo reestructurar la empresa despidiendo un número mayor de empleados o estableciendo gerencias sociales. La lucha que está planteada en la vieja pero siempre presente lucha en torno al destino final de nuestra riqueza petrolera. (Hernández, ob.cit. Disponible en: http://www.Soberania.org/Artículos/artículo_595.htm [Fecha de consulta 12-02-04]).**

Dado estas controversias pareciera que hoy aún sigue vigente en su esencia la fábula de la resolución del conflicto de intereses entre la "hormiga trabajadora- nacionalista" y la "cigarra dispendiosa- extranjerizante", pero ahora con nuevos matices propios del discurso del proceso bolivariano. En este sentido se debe especialmente resaltar que la "siembra del petróleo" se convierte en la frontera entre dos visiones sobre la industria y producción petrolera en su relación con el país, como se intenta esbozar a continuación:

Figura Nº 5 La siembra del petróleo como frontera retórica-política entre la visiones sobre la relación petróleo- país.

NEGOCIO, TECNOCRACIA, DEPENDENCIA.

SIEMBRA DEL PETRÓLEO

RENTA, INCLUSIÓN Y DEUDA SOCIAL, LUCHA DE CLASES, SOBERANIA

Esta frontera se establece como resultado de las variaciones históricas que ha sufrido el alcance y significado de la metáfora. Así la siembra ha pasado de su sentido original de fortalecer una burguesía empresarial en el campo, a ser sinónimo de inclusión social, soporte de la democracia, defensa de soberanía, compensadora de la deuda social interna, resolución de la lucha de clases, proyección de futuro y de esperanza, entre otras resignificaciones que han aparecido en cada momento de dislocación de la articulación equivalencial hegemónica. Finalmente habría que decir que por su condición precisamente metafórica la visibilidad del desplazamiento sintagmático se va perdiendo, disminuyendo por lo tanto su correspondencia con la significación original. En esta especie de continuum de apropiaciones y reapropiaciones entre opositores políticos la metáfora va adquiriendo un carácter de significado flotante mediante el cual se intenta encadenar equivalentemente en las distintas y diversas reivindicaciones que los venezolanos quisieran que fuesen satisfechas y honradas mediante la producción petrolera.

A manera de balance.

La idea de "riqueza natural" ha estado presente como una de las representaciones sociales que ha acompañado la conformación de la identidad de Venezuela. Desde la colonia hasta el estado petrolero, los venezolanos se han identificado con la visión de un país, de un territorio, contenedor de una magnificente y codiciada naturaleza. Entre la leyenda de El Dorado hasta la sinonimia: petróleo = "riqueza nacional", se puede marcar un continuo de variaciones sobre la misma idea de una naturaleza "pródiga", que ha marcado de manera decidida la visión del venezolano del medio bio-físico como garantía de "independencia" "porvenir", "progreso", "desarrollo", en fin de esperanza para el siempre esperado devenir.

A pesar de entender que las representaciones no sustituyen la realidad, y que las confrontaciones entre actores se deciden más por los hechos que por los discursos, el análisis basado en la política de la retórica de Laclau ha permitido entender como primero la colonización de Venezuela al igual que el resto de América, no se basó solo en la extracción de materias primas y en el desplazamiento de los grupos amerindios de sus territorios, sino en una profusa circulación de imágenes y representaciones mediante las cuales se fue construyendo el imaginario de un Nuevo Mundo como solución a las carencias de la Vieja Europa, y con ello la justificación de la dominación del tráfico comercial y la desarticulación de la cosmovisión de las culturas precolombinas. En este contexto de análisis significante de los hechos ocurridos, la independencia decimonónica estuvo más dirigida a rescatar la soberanía política y económica que rescatar la diversidad etnográfica y cultural del país. Durante la etapa de nación petrolera también se puede apreciar esta falta de interés por resolver la deuda étnica que se heredó de la colonia, aunque se debe reconocer que en la Constitución la República Bolivariana de Venezuela, aprobada vía consulta popular en el año 2000 se reconoce el derecho de los pueblos amerindios a su autodeterminación ecológico - cultural. Sin embargo más allá de las insuficiencias y deficiencias hasta ahora de la visibilidad en la constitución de los proyectos nacionales en cada etapa histórica analizadas, algunos hábitos, costumbres, prácticas y valorizaciones precolombinas han acompañado en un plano secundario el proceso de construcción del país que hoy tenemos (15).

El análisis de las de las confrontaciones y omisiones para la identificación del imaginario sociohistórico venezolano, alcanza su punto máximo en las lucha de los actores que han tratado de establecer relaciones de hegemonía para el control del "Estado Petrolero", idea que ha permitido la identificación nacional e internacional del país durante más de ochenta años. En la lucha por el poder que se ha venido escenificando hasta el presente, la distintas muestras de apropiación y reapropiación de la metáfora de la "siembra del petróleo", muestra - parafraseando a Borges (1951) en su metaforización de la historia universal- que quizás la historia de la "Venezuela Petrolera" es la historia de las distintas entonaciones de una misma metáfora.

Sin embargo la relación Petróleo-Estado-Sociedad en Venezuela demarca un campo de trasciende el ámbito de la racionalidad expresada en los términos convencionales de los debates entre los grandes discursos políticos históricos: liberalismo- socialismo, o de los recientes asumidos en la confrontación: neo-liberalismo/ neo-estatismo. En buena medida ello debido a que la idea de "riqueza petrolera" ha pasado a formar parte de imaginario colectivo venezolano, con una especial incidencia en el imaginario político. Abriéndose el escenario para una nueva intersubjetividad en la que el discurso está impregnado por figuras retóricas, que -en el marco de de Laclau- significa que el término petróleo para los venezolanos asume una análisis representación de un todo que excede su significación original socializada tanto como fuente de energía, pero también las derivadas de su atribuida condición de "riqueza nacional". El petróleo para el venezolano parece convertirse en una sinécdoque que trata de representar al país como un todo. Por ello que no debe extrañar que sea precisamente a través oximorón metafórico de "la siembra del petróleo" que se trate de asociar lo que en realidad esta disociado: agricultura y petróleo, por expresar cada uno en el contexto particular venezolano -recordando la imposibilidad de establecer generalizaciones universalizantes cuando se trata de analizar las identidades de los pueblos-dos universos simbólicos antagónicos: el primero a la Venezuela histórica, profunda y agraria, el otro, al país moderno tecnificado. De tal manera que la "siembra del petróleo" se convierte en una pieza clave de las significaciones sociales que se tratan de expresar a través del discurso. En ella se encierra las posibilidades de establecer una frontera entre lo que el petróleo es en la realidad y lo que se aspira que sea en el imaginario colectivo. Esta es una divisoria no solo inestable - como se reconoce en el marco del planteamiento de Laclau para los cuestión de las delimitaciones siempre sujetas a la dinámica cambiante de la

relación inclusión / exclusión- sino también difusa, por cuanto no separa del todo el momento de diferencia del momento de equivalencia. Es por ello que a pesar de utilizar la metáfora como frontera, en realidad no se logra establecer son claridad un sistema de diferencias radicales que permita a nivel de la retórica de una clara separación de lo que es parte del sistema de lo que no lo es. No funciona en este caso la solución de Laclau (2003) utilizando como ejemplo la cita de Saint-Just sobre la unidad de la unidad de la república surgida de la revolución francesa se basa en la destrucción del antiguo régimen, con ello existía una clara posición a nivel del discurso con respecto a lo que la revolución debería excluir. Sin embargo en la realidad la irrupción del petróleo significó la desaparición de la Venezuela Agraria. La siembra del petróleo trató suturar las diferencias entre los dos universos simbólicos pero creando una situación difusa de inclusión- exclusión de las reivindicaciones individuales y colectivas de la sociedad que los grupos en pugna por la articulación hegemónica tratan de introducir en sus respectivas cadenas de equivalencias Estas condiciones de difusa y ambigua, son las que han propiciado que la "siembra del petróleo" -como variante del intento histórico por hacer realidad social la "riqueza" natural" del país- se haya convertido en el significado flotante sujeto a la apropiación y reapropiación por parte de los distintos grupos que intentado establecer relación de hegemonía en la "nación petrolera".

Notas:

- (1) Esta monografía amplia el desarrollo realizado en la ponencia "La idea de "riqueza natural" en Venezuela: de la leyenda de El Dorado a la metáfora de la "siembra del petróleo" elaborada en el Programa "Representaciones de ideas de medio ambiente, biodiversidad y desarrollo sustentable", financiado por la Fundación Rockeffeler.
- (2)Fue tan famosa la isla de Cubagua en la corte española que en una comedia escrita por Lope de Vega, a más de cien años de la cesación de la explotación local de las perlas, en el siglo XVII, titulada "Amar, servir y esperar" aparece el siguiente texto: que aunque esto digo traemos más diamante que en la China, ha visto más lince Febo, doce perlas de Cubagua que fueron del Fénix huevo, si hubiera casta de Fénix (Disponible en www.orbita.starmedia.com [Fecha de consulta 15-11-04]).
- (3)Cubagua, causa aún hoy un gran impacto en el imaginario social venezolano. Ha sido tema cinematográfico difundido para el gran público gracias a la coproducción cinematográfica venezolana panameña cubana "Cubagua" (Michael New, 1987). La Universidad de los Andes, por su parte, una de las principales de Venezuela, rescata metafóricamente la memoria perlífera nacional con su publicación electrónica Cubagua " la perla de la literatura en Internet" (vereda.saber.ula.ve/cubagua/)

- (4)De acuerdo al investigador del legado codazziano en el Nuevo Mundo, Juan José Pérez Rancel fueron frecuentes los encuentros entre Codazzi y Humboldt, especialmente en la casa-oficina de la Comisión Corográfica de París (Pérez, 2002).
- (5)En el Plan de Barranquilla, así titulado por Rómulo Batancourt en honor a la ciudad colombiana que lo acogió en su exilio, éste proponía la lucha contra el caudillismo militar y el manejo del gobierno por los civiles, la confiscación de los bienes de Gómez, la lucha contra el peculado, la revisión de las concesiones en manos de las empresas extranjeras, la nacionalización de las fuentes de energía, entre otros temas que aún son de particular vigencia en el desbroce de la realación Estado-Petréleo-Sociedad en Venezuela.
- (6)Ramón J Velázquez, fue escogido por el Congreso de la República como presidente para culminar el último año del período de gobierno 1998-2003, luego de la destitución por el mismo poder legislativo del presidente en ejercicio Carlos Andrés Pérez.
- (7) El Pacto de Punto Fijo, suscrito entre los partidos Acción Democrática (social-demócrata), Copei (social-cristiano) y Unión Republicana Democrática (centro-izquierda) el 1-11-1958, consolidó la alianza política que hizo posible la transición democrática luego del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez. Contó con el respaldo del empresariado agrupado en FEDECAMARAS y de las Fuerzas Armadas nacionales. A pesar que el acuerdo no perduró debido a la retirada de URD en 1964, tuvo un efecto en el imaginario político venezolano de tal magnitud, que se reconoce a la sucesión de gobiernos entre 1958 y 1998 como correspondiente a la "democracia puntofijista".
- (8)Pacto suscrito entre el gobierno de Raúl Leoni (Acción Democrática/1963-1968) con el Frente Nacional Democrático, presidido por Arturo Uslar Pietri. Ancha Base: Acuerdo
- (9)La creación de PDVSA C.A, significó la desaparición de las compañías de capital privado venezolano. (Mito Juan, Petrolera Las Mercedes, Talón de Venezuela).
- (10) Como momentos trascendentes del inicio y finalización del período, se pueden tomar en el país 18-02-83, el tristemente célebre Viernes Negro, día que se decreta la primera devaluación del período "puntofijista" de la moneda nacional y la derrota del largo paro petrolero de tres meses el 5-3-03.
- (11)El estallido popular ocurrido el 27 y 28 de Febrero de 1989 en contra de las medidas de aumento de pasaje de transporte inter –urbano decretado por el recién instalado segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992), fue recogido por la prensa internacional y nacional bajo a denominación de "Caracazo". Este ha sido convertido en un evento emblemático del alzamiento popular latinoamericano.
- (12)El segundo e inconcluso gobierno de Carlos Andrés Pérez, enfrentó dos intentos de golpe de Estado en el año 1992. El primero ocurrió el 4 de Febrero, que tuvo como uno de sus líderes el para entonces coronel Hugo Rafael Chávez, hoy presidente de la República Bolivariana de Venezuela. El segundo el 27 de Noviembre. Ambos fallaron desde el punto de vista militar, pero tuvieron el efecto de socavar la legitimidad de un gobierno que no pudo completar su período de cinco años.
- (13)De acuerdo a la Fundación Polar Carlos Andrés Pérez puso su segundo e inconcluso gobierno "en manos de un equipo de tecnócratas de altas calificaciones: Miguel Rodríguez Fandeo, Moisés Naim, Ricardo Haussman, Imelda Cisneros, Gerver Torres, Beatrice Rangel, Roberto Smith, Gustavo García, Ana Julia Jattar, Fernando Martínez Mótola, Carlos Blanco, Miguel Rodríguez Mendoza. Priva en ellos la racionalidad técnica subestimando los aspectos políticos". (Disponible http://www.fpolar.org.ve/encarte/fasciculo25/fasc2507.html#tecnocratas [Fecha de consulta 10-11-04]).

(14)Moisés Su Wong: cubano de ascendencia china experto en cultivos hidropónicos de alto reconocimiento en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). Sin embargo, se debe advertir que en la salutación protocolar que hace el presidente Chávez a los asistentes al acto, hace una especial referencia a Wong, pero como señor Moisés Su Wong, tal como se transcribe a continuación: "Señores ministros, señor Embajador de la República de Cuba, señora Elisa Panadés, representante de la FAO; honorables señores Moisés Su Wong, Adolfo Rodríguez, Miriam Carrión, Miguel Sarcines López, Emyai Abdullay, Mat Guda, asesores extranjeros de este programa, tan importante para todos nosotros de la FAO, de Senegal, de Cuba [...]" (Chávez, 2003 http://www.google.com/siembra_petroleo [Consultado: 15 -01-2004]). De tal manera que el presidente Chávez cuando le toca señalar el alcance y trascendencia de esta experiencia, en el marco de las políticas de inclusión social que intenta imprimirle a su gobierno, apela al título de oficial de alto rango de Wong.

(15)El gobierno de Chávez y especialmente él como Presidente, ha venido poniendo mucho énfasis en la propuesta de desarrollo endógeno como elemento de articulación estratégico del cambio político.

(16)En tal sentido vale la pena recordar como parte de la herencia amerindia, aún presentes en la Venezuela actual:

[...] el sistema de conuco en general; los productos adaptados, cosechados y procesados al estilo indígena, el conocimiento de los recursos del medio ambiente de cualquier índole que sea, las formas de aprovechamiento de los mismos, los nombres topográficos y los valores y asociaciones que se les atribuyen a estos y que se han mantenido en las tradiciones sociales. Las clasificaciones populares de ciertas formas de enfermedad, la atribución al origen de las mismas y la manera de curarlas, algunos aspectos de la organización familiar y ciertas actitudes en cuanto a tiempo y trabajo han derivado de la base indígena de la nación o en parte han sido ampliamente afectadas por ella. [...] (Fundación La Salle, 1980: 23).

Referencias bibliográficas:

Arenas, Nelly (1999) *Las visiones del petróleo 1940-1976*. Temas para la discusión. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

Arenas, Nelly y Luís Gómez (1999) El imaginario redentor: de la revolución de octubre a la quinta república bolivariana. Ponencia presentada ante el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción (Chile), 12 al 16 de octubre de 1999.

Battaglini, Oscar (2003) La etapa post-independista. Ponencia presentada en "Seminario Itinerante Formación integral, ética y nuevos tiempos", Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) e Instituto Universitario Tecnológico Alonso Gomero (IUTAG), Coro, 24 y 25 de Abril 2003. Disponible en: www.google.com/siembra petróleo> [Consultado: 20-02-2004].

Borges, Jorge Luis (1951) Otras Inquisiciones. En Obras completas, VII, Buenos Aires: Emecé.

Castillo, Ocarina (1990) Los años del buldózer. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Castioradis, Cornelius (1986) El campo de lo social histórico. Disponible en: www.hemerodigital.unam.mx./ANUIS/itam/estudio/estudio04/sec_3.html [Consultado: 20-02-04].

Cervigón, Fernando (1997) Cubagua 100 años. Caracas: Fundación Museo del Mar.

Cervigón, Fernando (1998) *Las perlas en Venezuela: Ensayo histórico*. Caracas: Fundación Museo del Mar. Edición conmemorativa de los 500 años de Margarita 1498-1998.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1960) *I Plan de la Nación*. Caracas.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1962) *II Plan de la Nación*. Caracas.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1976) *V PLAN de la Nación*. Caracas.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1990) VIII Plan de la Nación. El Gran Viraje. Caracas.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1994) Programa de Estabilización y Recuperación Económica .PERE Caracas.

CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1996) *Agenda Venezuela*. Caracas.

Coronill, Fernando (2002) *El estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela (CDC-UCV). Original: *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, 1997.

Costa, Jimena (s/f) El sentido de "Democracia "en la cultura Política Boliviana. Análisis comparativo entre lógicas de comportamiento político en la democracia liberal y en la democracia Aymara. Ensayo teórico elaborado en el programa de Doctorado Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar.

Cunill, Pedro (1987) *Geografía del Poblamiento Venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Domingo Carlos, et al (1994) Viejos y nuevos modelos de Venezuela. *Revista de Economía* (9): 27-53 (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela). Disponible en: www.iies.faces.ula.ve/Revista/Artículos/Revista_09/Pdf/Rev09Domingo_Fargier.pdf>.

Domingo, Carlos, et al (1999) *Venezuela: renta petrolera, políticas distribucionistas, crisis y posibles salidas.* Mérida: Grupo Interdisciplinario de Estudio de Venezuela. Universidad de los Andes. Disponible en: http://afrodita.faces.ula.ve/giev/venezuela.htm [Consultado: 21-03-2004].

Fundación La Salle (1980) Los aborígenes de Venezuela. V.1 Monografía Nº 26, Caracas, 1980:21.

Grillet, Rodolfo H (1987) *Geografía del Estado Bolívar*. Caracas: Academia Nacional de la Historia y Siderúrgica del Orinoco C.A. (SIDOR).

Humboldt, Alejandro (1991) Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. Caracas: Monte Ávila Editores.

Laclau, Ernesto (1998) The Politcs of the Rethoric. Colchester, England: University of Essex.

Laclau, Ernesto (2003) Texto conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <www.fsoc.uba.ar/posgra2/otras/laclau> [Consulta 10-06-04].

Ledrut, Roger (1987) "Société reelle et société imaginaire", en Cahiers Internationaux de Sociologie 82. París.

Lopreto, Gladys (1997) "El sentido de conquista: el análisis del discurso histórico". En Adriana Bolívar y Paola Bentivoglio, *Actas del I Coloquio de Analistas del Discurso*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 177-186.

Mato, Daniel (1994) Teoría y política de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe. En Daniel Mato (coord.) *Teoría y política de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO- Nueva Sociedad, pp. 13-28.

Mato, Daniel (2004) Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones en la idea de sociedad civil. En Mato Daniel (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 67-94.

Mommer, Bernard (2003) *Petróleo Subversivo*. Disponible en: http://alainet.org [Consultado: 30-05-04].

Pérez Rancel, Juan José (2002) Agustín Codazzi. Italia en la construcción del nuevo mundo. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Petróleos de Venezuela, PDVSA (2004) *Bolívar: paisaje cultural y ciudad de la memoria*. Caracas: PDVSA.

Pintos, Juan-Luis (1994) Los imaginarios sociales (La nueva construcción de la realidad social). Disponible en: http://web.usc.es/~ilpintos/articulos/imaginarios.htm [Consultado: 30-01-2004].

Plaza, Elena (2001) La idea del gobernante fuerte en la historia de Venezuela (1819-1999). *Revista Politeia* 27 (Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas). Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572001000200001&lng=es&nrm=iso [Consultado: 25-03-2004].

Rodríguez A., Alí (2002) La Reforma Petrolera Venezolana de 2001. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8 (2): 189-200 (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas) Disponible en: http://www.clacso.edu.ar/~libros/venezuela/rvecs/araque.pdf.

Rodríguez, Héctor (2001) Etnoliteratura o el estudio de los imaginarios sociales. En Héctor Rodríguez, *Ciencias humanas y etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales.* Pasto: Ediciones de la Universidad de Nariño. Disponible en: http://www.xexus.com.co/hector.htm [Consultado: 19-01-2004].

Uslar Pietri, Arturo (1936, julio 14) Sembrar el Petróleo. *Ahora* (Editorial), Caracas. Vila, Marco Aurelio (1950). *Monografía de Ciudad Bolívar*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento.

Vila, Marco Aurelio (1973) *Bolívar y la Geografía*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento.

Villalobos, Carlos Luis (2004) El Petróleo como Negocio. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Políticas de Economía, Ambiente, Sociedad en tiempos de Globalización. Más allá de los debates sobre la coyuntura en Venezuela". Caracas: 14 y 15 de mayo de 2004 Disponible en: <www.globalcult.org.ve/eventos> [Fecha de consulta: 01-10-04].